
GOBIERNO DEL ESTADO DE JALISCO
SECRETARIA DE EDUCACION
DIRECCION DE EDUCACION TERMINAL



UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 14 E, ZAPOPAN, JALISCO.

-HISTORIA Y TRADICIONES CULTURALES EN ESTIPAC, JALISCO-

MONOGRAFIA

QUE PRESENTAN

MARIA HILDA MANZANO TERAN
MA. ROSARIO TIRADO CASTAÑEDA
GUILLERMINA SOLORZANO SERNA

PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIATURA EN EDUCACION BASICA

ZAPOPAN, JALISCO, NOVIEMBRE DE 1999.



DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

03-2001

Zapopan, Jal., 23 de NOVIEMBRE de 1999.

C. PROFR. (A)

MARIA HILDA MANZANO TERAN

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, Intitulado: "HISTORIA Y TRADICIONES CULTURALES EN ESTIPAC, JALISCO"

opción MONOGRAFIA

a propuesta del asesor

C. Profr. (a) LUIS FRANCISCO JAUREGUI GOMEZ

, manifiesto a usted que

Reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

**PROFRA. MARIA DE LOS ANGELES RAMIREZ GASPAS
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.**



**SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 14E
ZAPOPAN**

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Zapopan, Jal., 23 de NOVIEMBRE de 1999.

C. PROFR. (A)

GUILLERMINA SOLORZANO SERNA

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "HISTORIA Y TRADICIONES CULTURALES EN ESTIPAC, JALISCO"

opción MONOGRAFIA

a propuesta del asesor

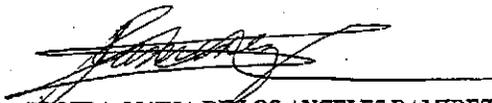
C. Profr. (a) LUIS FRANCISCO JAUREGUI GOMEZ

, manifiesto a usted que

Reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE



PROFRA. MARIA DE LOS ANGELES RAMIREZ GASPAR
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



SECRETARIA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 145
ZAPOPAN

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACIÓN

Zapopan, Jal., 23 de NOVIEMBRE de 1999.

C. PROFR. (A)

MA. ROSARIO TIRADO CASTAÑEDA

PRESENTE:

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, Intitulado: "HISTORIA Y TRADICIONES CULTURALES EN ESTIPAC, JALISCO"

opción MONOGRAFIA

a propuesta del asesor

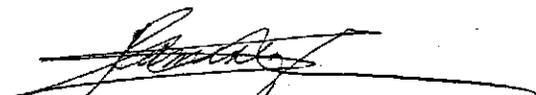
C. Profr. (a) LUIS FRANCISCO JAUREGUI GOMEZ

, manifiesto a usted que

Reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la Institución.

Por lo anterior, se dictamina favorable su trabajo y se le autoriza a presentar su examen profesional.

ATENTAMENTE


PROFRA. MARIA DE LOS ANGELES RAMIREZ GASPAR
PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE TITULACIÓN
DE LA UNIDAD UPN 14E ZAPOPAN.



**SECRETARÍA DE EDUCACION
DEL ESTADO DE JALISCO**
**UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL UNIDAD No. 14E
ZAPOPAN**

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO PRIMERO

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	01
1.1. Hacia el rescate de nuestras tradiciones culturales.	01
1.2. Propósito y metodología utilizada.	03

CAPITULO SEGUNDO

2. MARCO TEORICO.	04
-------------------	----

CAPITULO TERCERO

3. ESTIPAC.	13
3.1. Ubicación geográfica.	13
3.2. Datos demográficos y actividades productivas.	14
3.3. Servicios públicos, higiene y salud comunitaria.	18
3.4. Vivienda.	23
3.5. Principales instituciones sociales.	24
3.6. La representación gubernamental.	25
3.7. Medios de transporte y comunicación.	28
3.8. Costumbres, tradiciones y platillos de la región.	30
3.9. Breve recuento histórico de Estipac.	36
3.10 La religión en Estipac.	57
3.10.1. El catolicismo.	57
3.10.2. Los testigos de Jehová.	67
3.11. Leyendas de la localidad.	69
3.12. Entrevistas a personajes de la comunidad.	80
3.13. Estipac en la literatura.	92

CONCLUSIONES	101
--------------	-----

BIBLIOGRAFIA	103
--------------	-----

INTRODUCCION

El presente trabajo de investigación monográfica en torno a la historia y las tradiciones culturales de nuestra comunidad, Estipac, municipio de Villa Corona, Jalisco, constituye nuestra modesta aportación al hoy en día polémico tema de las culturas locales frente al embate de la globalización.

En él, las integrantes del equipo investigador que llevó a cabo su realización, pretendemos presentar los testimonios recabados de la manera más desapasionada y lo menos subjetivamente posible, de tal forma que esperamos que sean los amables lectores quienes emitan el mejor de los juicios al respecto.

Nuestro trabajo se estructuró finalmente de la siguiente manera:

En un breve capítulo primero, damos a conocer el planteamiento del problema que da origen a la presente investigación, así como su propósito principal y la metodología utilizada para su correspondiente realización.

Un segundo capítulo nos permite presentar los sustentos teóricos de nuestras reflexiones, mismos que, debemos reconocer, no llegamos a tocar a profundidad, en virtud de que las condiciones en que realizamos nuestras indagaciones se vieron coartadas por causas ajenas a nuestra voluntad que impidieron un posible mejor desarrollo de las mismas.

Finalmente, un vasto capítulo tercero sirve de marco para la exposición de los resultados de nuestra investigación monográfica.

Incluimos, además, nuestras conclusiones, así como el listado de obras consultadas durante la realización del presente texto.

CAPITULO PRIMERO
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Hacia el rescate de nuestras tradiciones culturales

Uno de los aspectos que más llegan a descuidarse en el ámbito educativo es el referente a las labores de rescate de las tradiciones culturales y la historia local, propias de la comunidad en que un grupo de docentes está desarrollando su práctica educativa.

Esta grave omisión responde en muchos sentidos al profundo distanciamiento que se ha venido presentando en los últimos tiempos entre la escuela y la comunidad, así como entre lo educativo y lo vivencial, consecuencia directa, quizás, de la errónea creencia (muy difundida en nuestro ámbito magisterial, por cierto) que parte del supuesto de que la educación ha de desarrollarse a partir de conocimientos librescos, memorísticos y sumamente artificiales.

Tal parece que nosotros, los docentes, debiésemos dedicarnos a recrear fantasiosamente la realidad física y social del entorno comunitario en que está enclavado nuestro centro educativo, olvidándonos por completo de aquello, que por ser parte de la *vida real*, de lo cotidiano, no alcanza a ser identificado dentro de la institución escolar como algo "académico", es decir, digno de ser estudiado y tomado en cuenta como punto de partida de cualquier aprendizaje.

Es por ello que las integrantes del equipo que realizó el presente trabajo de investigación monográfica consideramos necesario y sumamente pertinente el

canalizar nuestros esfuerzos hacia el rescate de lo histórico y cultural de nuestra comunidad, en un afán reivindicatorio de todo aquello que nos rodea cotidianamente mientras fungimos como maestros o como miembros de la comunidad; eso que resulta tan sutil e intangible, pero a la vez tan real y omnipresente como lo es nuestra cultura local.

Es así como hemos desplegado un conjunto de estrategias encaminadas a recabar una considerable cantidad de información al respecto, misma que ha sido recolectada no solamente a través de la consulta de material impreso o estudios regionales realizados previamente, sino también, a través de entrevistas directas a personas de nuestra propia comunidad, mismas que por su edad, su arraigo o su experiencia constituyen verdaderos tesoros vivientes, ricos en testimonios y anécdotas de carácter histórico y cultural.

El punto de partida de nuestra investigación monográfica es, precisamente, el desconocimiento que, por ignorancia, desprecio u olvido, existe en el ámbito magisterial, con respecto a la historia y las tradiciones culturales de nuestra localidad, situación problemática que, si bien no está diagnosticada porcentualmente, muchas veces salta a la vista ante cualquier cuestionamiento vago acerca de lo que ha sido el devenir histórico de Estipac, desde su fundación hasta nuestros tiempos.

CAPITULO SEGUNDO
MARCO TEORICO

1.2. Propósito y metodología utilizada

Con la realización del presente trabajo de investigación monográfica y la posterior divulgación de los conocimientos relevantes que se obtengan acerca de nuestra historia local como marco en que se manifiestan nuestras tradiciones culturales, las integrantes del equipo investigador queremos ensanchar los horizontes de conocimiento y reflexión que prevalecen en nuestra comunidad, permitiendo con ello que las futuras generaciones de habitantes de Estipac, puedan actuar y tomar decisiones dentro de un marco enriquecido por la experiencia y el conocimiento de la historia local y regional, como prerrequisito para vincularnos como coterráneos, dentro y fuera de nuestra comunidad, de una mejor manera frente a propios y extraños.

La metodología utilizada para la realización de nuestra investigación implicó la consulta de material bibliográfico, sobre todo para la integración del marco teórico, por lo que utilizamos las técnicas clásicas de la investigación documental, tales como la compilación de información a través de la elaboración de fichas bibliográficas textuales, de paráfrasis y de resumen.

También utilizamos, aunque quizás sin mucha profundidad ni estricto apego a lineamientos metodológicos más estructurados, la técnica de la entrevista, misma que nos permitió conocer, de viva voz, información relevante acerca de la historia y la cultura de nuestra localidad, por parte de personas de la tercera, quienes se sintieron sumamente halagados por haber sido nuevamente tomados en cuenta, ante una vida algunas veces solitaria y de relativa indiferencia por parte de la propia comunidad.

2. MARCO TEORICO

El patrimonio cultural de los pueblos, como depositario de aquellos hechos de la vida cotidiana que trascienden socialmente, es un referente que determina no solamente la historia de una comunidad, sino también las características que le dan identidad como colectividad concreta y, necesariamente, la forma de ser de los individuos que la integran, pues como lo dice Bryant Roberts, "el hombre es, porque comparte con otros una cultura común, una cultura que incluye no sólo a sus miembros vivos sino a los miembros de generaciones pasadas y de los que habrán de nacer".¹ O como también lo afirma Hilda Taba "todo ser humano aprende de las conductas que le exige su cultura".²

Partiendo de estos conceptos, podemos pensar que el ser humano tanto individual como colectivamente va adquiriendo y creando cultura y, en ese recibir y aportar, como una cuestión lógica y natural, se va enriqueciendo el patrimonio cultural y van apareciendo siempre nuevas concepciones que definen constantemente, en una dinámica dialéctica, el entorno sociocultural.

¹ ROBERTS, Bryant. "Educación". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994. p. 45.

² TABA, Hilda. "La elaboración del currículo". En: *Grupo Escolar*. (Antología). México, Universidad Pedagógica Nacional, 1985. p. 125.

Uno de los medios que nos permiten adentrarnos al conocimiento de la historia de los pueblos y su patrimonio cultural es la tradición oral, pues como lo asienta Adrián Marcelli:

La historia oral y la tradición oral se destacan de otras fuentes por su carácter vivo, es decir, se conservan y se transmiten directamente a través de los seres humanos por medio de su *oralidad*, y tienen la particularidad de que se cimientan de generación en generación en la memoria de los hombres, las familias y las comunidades.³

Así pues, por medio de la tradición oral podremos evidenciar históricamente los pasos que se han dado en la construcción de la sociedad, tener una explicación sobre el momento que se vive e, incluso, hasta imaginar un esbozo de lo que esa misma colectividad será en un futuro no muy lejano.

Con respecto a tales posibilidades prospectivas. Guillermo Bonfil Batalla nos señala cómo "el patrimonio cultural que heredamos, entendido en toda su amplitud real, contiene nuestros recursos primordiales; es con él como vamos a transformar el presente y a partir de él que vamos a aplicar nuestras voluntades para ir haciendo el futuro."⁴

³ MARCELLI, Adrián. "La historia y la tradición oral". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación pública, 1994. p. 108.

⁴ BONFIL Batalla, Guillermo. "La encrucijada latinoamericana; ¿encuentro o desencuentro con nuestro patrimonio cultural?" En: *Módulo El maestro de actividades culturales y la práctica docente*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994. p. 37.

De ahí pues la importancia de valorar nuestro patrimonio cultural como una gran riqueza que en todo momento define nuestra esencia individual y colectiva.

Dentro de la tradición oral podemos encontrar con las historias de vida que son trozos de historia particular que se rescatan de la cadena de la historia social, a la cual irremediablemente pertenecen, para determinar a través de ellas, ciertos rumbos acontecidos individualmente en un pueblo determinado.

A decir de Jorge Aceves, las historias de vida son "un recurso renovado y un método revalorado mediante el cual se han desarrollado enfoques cualitativos desde los años sesenta, que han sensibilizado y facilitado la intercomunicación entre los diversos agentes de la investigación socio-histórica".⁵

Estas historias de vida nos llevan a conocer y a vivir hechos sencillos y cotidianos que nos describen una historia más cierta, más cercana y hasta más creíble.

De esta forma, la historia más que ser oficial, busca ser real y así se manifiesta, desprovista de tendencias ideológicas, de compromisos de poder y de mercado.

Esta historia es la que cuentan los hacedores de la misma, quienes han ido construyendo la historia de la colectividad con sus hechos particulares cotidianos.

⁵ ACEVES Lozano, Jorge. "Un enfoque metodológico de las historias de vida". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997. p. 10.

Es la historia entonces, aquella enorme crónica hecha de vidas y muertes, de sombras y de luz, de sueños y realidades.

Es aquel sentimiento colectivo, que vuelto pájaro, se anida en el corazón del pueblo para gritar y evidenciar que la huella del hombre se imprime cada día y va caminando.

Las historias de vida son la voz de un pueblo que no tiene necesidad de mentir y eso las hacen diferentes a otras historias que se dicen oficiales, pues como lo dice el insigne investigador social Raúl Rojas Soriano, "las ciencias que estudian la sociedad, al igual que otras ramas del conocimiento humano, han sido utilizadas en ocasiones para satisfacer intereses minoritarios o para indagar aspectos de poca trascendencia para el conglomerado social".⁶

La presente investigación monográfica, si bien no está constituida propiamente por testimonios completos de historias de vida, sí constituye un mosaico de afirmaciones polifónicas de las múltiples voces que integran la cultura y la historia de la comunidad, en pocas palabras, la memoria colectiva que se expresa por voz de cada uno de quienes integran un grupo de seres humanos que han convivido juntos por mucho tiempo.

⁶ ROJAS Soriano, Raúl. "Guía para realizar investigaciones sociales". En: Técnicas y recursos de investigación II. (Antología). México, Universidad Pedagógica Nacional, 1989. p. 6.

Nuestro trabajo quiere constituirse como una modesta contribución a la incesante labor de promover el rescate de nuestra tradición cultural, pues como nos lo sugiere la investigadora Patricia Soto, debemos "rescatar el patrimonio cultural no para acumularlo y exhibirlo, sino para disfrutarlo, apropiarlo y usarlo para conocer quiénes somos y cómo podemos transformarnos".⁷

Es necesario también hacer hincapié en el hecho de que las historias de vida no hacen alusión solamente al hombre individual, sino que descubren siempre al hombre eminentemente social, pues los hechos que cuentan se relacionan con experiencias individuales y colectivas; con situaciones laborales y económicas; con cuestiones morales y espirituales; con creencias políticas y religiosas; con el individuo en función de su relación con el entorno y su interacción social.

Con base en lo anterior, el antropólogo Rafael Pérez Taylor afirma que "la memoria se convierte en colectiva, al pasar de los saberes individuales a los sociales; a los que la colectividad considera como suyos; al significar lo que fue el pasado trasponiéndolo en el presente, de acuerdo con la necesidad de este último".⁸

La historia oral, vuelta memoria colectiva, se ha venido a configurar como un aporte importante para la investigación social, ya que ha desarrollado algunos

⁷ SOTO, Patricia. "Educación y cultura". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994. p. 73.

⁸ PEREZ Taylor, Rafael. "Lo individual y lo colectivo en las historias de vida de la gente común". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997. p. 9.

puntos de partida conceptuales, métodos de análisis y herramientas de investigación, que le han permitido constituirse en una práctica de investigación científica.

Al respecto, el antes citado Jorge Aceves subraya cómo "la historia oral ha pretendido aportar un más profundo conocimiento de los procesos sociohistóricos y culturales que son dignos de atención en los tiempos presentes",⁹ destacando el importante sustento teórico que subyace en tal vertiente de la investigación social, pues "estos métodos de investigación se sustentan en la antropología, la psicología, sociología, la lingüística, el folclore y los estudios literarios, entre otras disciplinas".¹⁰

El ir en búsqueda de fragmentos de historias de vida, es ir en búsqueda de un ámbito educativo ya que ambos aspectos son complementarios, porque el conocimiento de formas de vida de tiempos pasados nos hablará también de las costumbres de la gente, de las tradiciones de los pueblos, de los valores que se transmitían en las escuelas, en las familias o en los mismos núcleos sociales.

En sí las historias de vida, aun apreciadas fragmentariamente, nos descubrirán aquel mundo del cual nos generamos, aquella tierra que nuestras raíces, aquellas épocas que, no por lejanas, dejan de ser inmediatas y nos encuentran constantemente.

⁹ ACEVES. *Op. Cit.* p. 9.

¹⁰ *Ibidem.* p. 10.

Fernando Poot especifica cómo "cada sociedad va generando una serie de productos culturales, materiales e ideales, que hablan de sus raíces y de todos aquellos momentos que le dan una coherencia como grupo o pueblo a través del tiempo. "11 Este legado material e ideal lo denominamos patrimonio cultural.

En consecuencia de lo anterior se advierte que nuestro patrimonio cultural contiene la esencia de nuestros saberes y haceres, que son elementos que se relacionan directamente con el hecho educativo y que de alguna manera tienen que hacerse evidentes en las historias de vida, ya que ellas son, según lo dice Graciela de Garay, "un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad para encontrar sus relaciones con el mundo objetivo de lo social"¹²

Así pues, es en el ámbito social, donde la historia oral como ya se ha visto, cobra relevancia. Ya sea como investigación científica o bien como rescate de nuestro patrimonio cultural como lo asienta Jorge Aceves:

"...la historia oral, al plantearse la necesidad y la pertinencia de abordar el ámbito subjetivo de la experiencia humana, ha requerido y, creo, ha encontrado en las historias de vida un recurso metodológico y la posibilidad de reconstruir y reflexionar a partir de la memoria viva de los sujetos el cúmulo de experiencias de vida de la sociedad".¹³

¹¹ POOT, Fernando. "Patrimonio cultural". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994. p. 30.

¹² DE GARAY, Graciela. "La entrevista de historias de vida; construcción y lecturas". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, 1997. p. 26.

¹³ ACEVES, *Op. Cit.* p. 14.

Entonces, consideramos que el reencuentro con nuestras propias raíces nos permitirá recobrar, junto con otros seres humanos, nuestro patrimonio cultural.

Abundando un poco más sobre las historias de vida, el recuento sociohistórico de la cultura local y su relación con la educación, nos remitimos a lo que expresan las investigadoras Alma Montero y Maribel García, en el sentido de que “el proceso educativo debe vincularse con la realidad específica del niño, así como promover el conocimiento del patrimonio cultural local, regional, nacional y universal, y fomentar el respeto por la pluralidad cultural y los derechos individuales y sociales”.¹⁴

Asimismo, Gilberto Rendón señala que “la tradición oral constituye parte fundamental del patrimonio cultural y educativo de los pueblos ya que desempeña un papel ideológico de vital importancia y permite la reproducción de creencias, tradiciones y actividades de su mundo cotidiano privado y distintivo”.¹⁵

Así pues, la tradición oral debe permanecer viva como un elemento cultural que se vincula estrechamente con cualquier hecho educativo, ya que como lo afirma Arturo Azuela, “la educación como actividad cultural es teoría y práctica, es

14 MONTERO, Alma y Maribel García. “Presentación”. En: *El maestro de actividades culturales y la práctica docente*. México, Secretaría de Educación pública, 1994. p. 77.

15 RENDON, Gilberto. “Traje de fiesta”. En: *El maestro de actividades culturales y la práctica docente*. México, Secretaría de Educación Pública, 1994. p. 77.

Fernando Poot especifica cómo "cada sociedad va generando una serie de productos culturales, materiales e ideales, que hablan de sus raíces y de todos aquellos momentos que le dan una coherencia como grupo o pueblo a través del tiempo." ¹¹ Este legado material e ideal lo denominamos patrimonio cultural.

En consecuencia de lo anterior se advierte que nuestro patrimonio cultural contiene la esencia de nuestros saberes y haceres, que son elementos que se relacionan directamente con el hecho educativo y que de alguna manera tienen que hacerse evidentes en las historias de vida, ya que ellas son, según lo dice Graciela de Garay, "un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad para encontrar sus relaciones con el mundo objetivo de lo social" ¹²

Así pues, es en el ámbito social, donde la historia oral como ya se ha visto, cobra relevancia. Ya sea como investigación científica o bien como rescate de nuestro patrimonio cultural como lo asienta Jorge Aceves:

"...la historia oral, al plantearse la necesidad y la pertinencia de abordar el ámbito subjetivo de la experiencia humana, ha requerido y, creo, ha encontrado en las historias de vida un recurso metodológico y la posibilidad de reconstruir y reflexionar a partir de la memoria viva de los sujetos el cúmulo de experiencias de vida de la sociedad". ¹³

¹¹ POOT, Fernando. "Patrimonio cultural". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994. p. 30.

¹² DE GARAY, Graciela. "La entrevista de historias de vida; construcción y lecturas". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, 1997. p. 26.

¹³ ACEVES, *Op. Cit.* p. 14.

CAPITULO TERCERO
ESTIPAC

3. ESTIPAC

3.1. Ubicación geográfica

El poblado de Estipac se encuentra ubicado dentro del municipio de Villa Corona, Jalisco, a 15 kilómetros de distancia de la cabecera municipal hacia el Suroeste, y aproximadamente a 67 kilómetros de la ciudad de Guadalajara.

Estipac limita al Norte con Tala, al Sur con Atemajac de Brizuela, al Este con Atotonilco El Bajo, y al Oeste con Cocula.

En general, presenta terrenos planos, tiene algunos cerros; al Norte está el cerro del Tempizque, al Este el cerro de la Cruz y al Oeste el cerro de la Coronilla; no cuenta con ríos importantes, pero sí con manantiales de aguas azufradas termales que se encuentran a una distancia de 3 kilómetros del poblado de Estipac, los cuales son visitados por gente de la ciudad y del pueblo, que los utilizan como balnearios.

También tiene varias presas, la presa de Montenegro, la presa del Azufrado, el bordo de las Tuzas, el bordo de la Guitarrilla y algunos riachuelos como el Chorrito, el Colomo y la Compuerta, cuyas aguas utilizan para el riego de algunas extensiones plantadas de caña de azúcar y algunos huertos de árboles frutales.

Los manantiales fueron de mucha utilidad para las personas años atrás, porque a ellos acudían las mujeres a lavar, ya que sólo había en la localidad agua de pozo y ésta era muy pesada para realizar esta labor, ya que no tenía textura.

La altitud sobre el nivel del mar de esta población es de 1.340 metros, por lo tanto el clima es templado, varía ligeramente en los cambios de las estaciones.

3.2. Datos demográficos y actividades productivas

Cuenta con una población aproximada de 4,354 habitantes: 2,134 hombres y 2,220 mujeres. El índice de crecimiento en los últimos años, debido a las charlas de planificación familiar que imparte el IMSS, es aproximadamente el 3% anual.

Sin embargo, por lo regular casi todas las familias son numerosas, ya que se componen de 2 a 12 elementos, es por eso que tienen problemas en el aspecto económico pues sus ingresos resultan raquíticos y no alcanzan para solventar los gastos básicos, viéndose en la necesidad de ocupar a sus hijos menores de 12 años en trabajar para ayudar en el sostenimiento del hogar.

La comunidad cuenta con las siguientes fuentes de trabajo: la agricultura, sobre todo orientada hacia el cultivo de caña de azúcar o maíz: la ganadería en pequeña escala, para fines de consumo familiar; actividades industriales (limitadas a una fundidora y una fábrica maquiladora de ropa); y, algunos pequeños comercios.

Existen también también como ocupaciones de importancia en la comunidad: el magisterio, tanto del ámbito público como de la educación particular, participando en los niveles de preescolar, primaria, secundaria, preparatoria y profesional (siendo estos dos últimos niveles impartidos en el Instituto Estipac); las profesiones liberales

en reducida escala, tales como los médicos, abogados y contadores públicos; y los empleados públicos del gobierno municipal.

Los orígenes de la agricultura en Estipac y sus regiones aledañas se pierden en el tiempo, pues ya desde sus antiguos pobladores prehispánicos el principal sustento se obtenía del cultivo de maíz, chile y frijol, siendo introducido por los españoles el cultivo del agave y la caña de azúcar durante la época de la colonia.

La ganadería se inició desde la época colonial ya en tiempos de los señores Corcuera, propietarios de la Hacienda de San José de Estipac, ellos tenían más de 30,000 cabezas de ganado vacuno y, en especial, toros de lidia que eran llevados a la plaza de toros de Guadalajara.

La crianza de animales como el caballo, el cerdo, el borrego, la gallina y el conejo no se practicaban en la región hasta la llegada de los españoles.

Los niveles de vida encontrados durante la realización de este estudio responden a las siguientes características:

Mientras existen algunas familias acomodadas por sus tierras, sus negocios o por la retribución de su salario, hay también familias que no son capaces de cubrir sus necesidades básicas de alimentación y vestido.

Esta situación se manifiesta muchas veces por la mala distribución del dinero que hay en la comunidad, y se agrava otras veces por el vicio de alcoholismo que

tienen los padres de familia de las familias menos favorecidas económicamente, quienes malgastan su ya de por sí escaso dinero, emborrachándose a veces toda la semana.

Las familias que están en mejor situación económica, disfrutan de grandes comodidades como son: automóvil, televisión, luz eléctrica, agua potable y drenaje.

Las personas de medianos ingresos, distribuyen su dinero principalmente para dar el alimento necesario a sus hijos, dejando en segundo término el vestido y demás necesidades del hogar.

En algunas ocasiones deben recurrir a las compras a crédito, cuestión que los "esclaviza" económicamente por buen tiempo, pero les permite ocasionalmente estrenar ropa, o hacerse de algún mueble o aparato electrónico, pero no pueden salir a pasear por falta de dinero.

El desempleo es muy frecuente ya que no tiene la comunidad muchos trabajos estables, ocasionando ello que algunas personas sólo tengan empleo en tiempo de zafra mientras que el resto del año se ocupan en diversos subempleos dentro y fuera de la comunidad.

Ante esta situación, muchas de estas personas se ven en la necesidad de conseguir trabajo incluso hasta en otro estado de la república, a las grandes ciudades o directamente a los Estados Unidos de Norteamérica.

Algunos otros buscan empleos temporales en los pueblos aledaños, otros se dedican a fabricar ladrillos, algunas jóvenes se emplean en la única fábrica de ropa o en la dulcería que se acaba de instalar, por lo que, en términos generales, un importante sector de la población carece de ingresos económicos fijos y seguros.

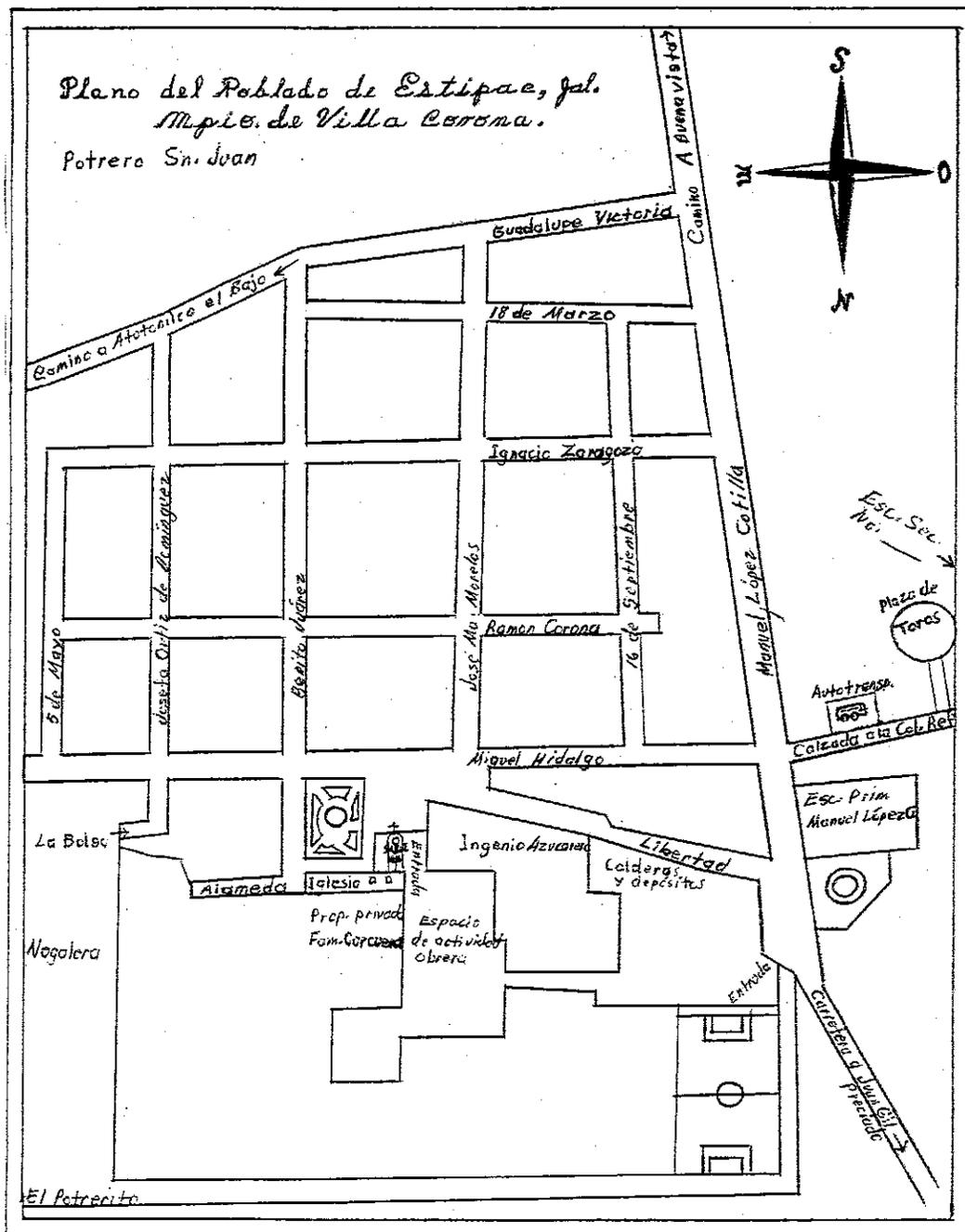
En la comunidad existen establecimientos que favorecen a los habitantes porque satisfacen las necesidades más comunes de esta población como son: tiendas de abarrotes, correos, establecimientos de frutas y verduras, expendio de gasolina, panaderías teléfono, telégrafo, etcétera.

3.3. Servicios públicos, higiene y salud comunitaria

Los servicios públicos se tienen prácticamente completos en la cabecera municipal, Villa Corona, con excepción del telégrafo, el resto de las poblaciones del municipio carecen de algunos de los servicios más necesarios y si los hay son insuficientes.

Ello se debe, quizás, a que las obras públicas se realizan por períodos de tres años y por etapas que van abarcando según el presupuesto municipal y gubernamental alcanza, toda vez que dicho monto financiero es repartido a todo el municipio, realizándose las obras en orden de necesidades urgentes.

En este sentido, en las delegaciones municipales de mayor tamaño, como Estipac, Juan Gil Preciado y Atotonilco El Bajo, cuenta la comunidad para bien de la población con agua potable, drenaje y luz eléctrica.



Mapa No. 2.- Primer cuadro de Estipac.

En Estipac se cuenta con una Unidad de Atención Médica del IMSS, institución que empezó a prestar sus servicios en la cabecera municipal desde 1964.

Esta importante obra de beneficio social fue puesta al servicio de la colectividad de Estipac en 1974, por el Lic. Alberto Orozco Romero, entonces Gobernador de Jalisco.

Como complemento a esta institución de salud pública, existen en la población tres consultorios médicos particulares y otro tanto número de farmacias.

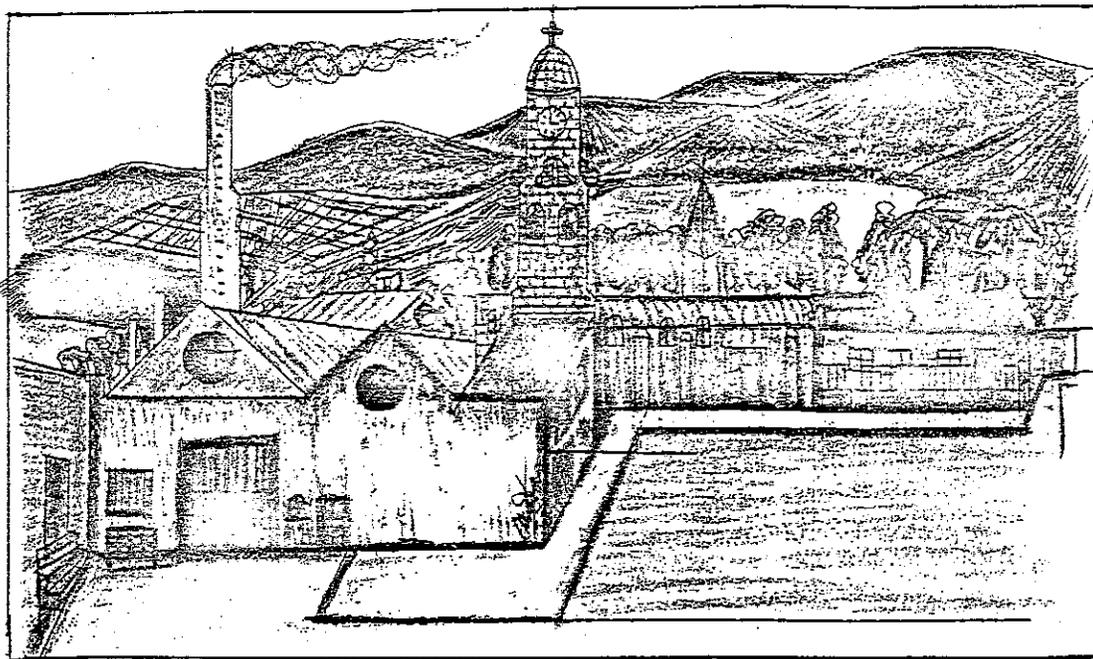
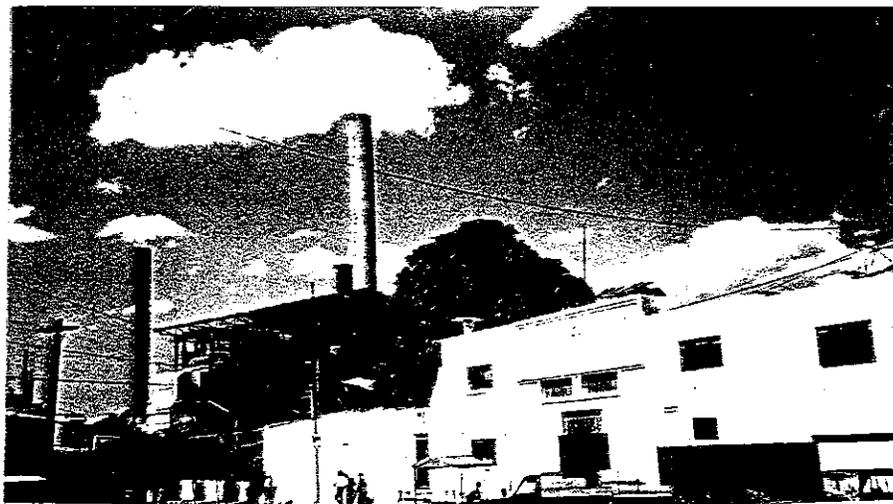


Ilustración No. 1.- Boceto a lápiz del primer cuadro de Estipac (plaza principal, iglesia e ingenio).

Aunque en términos generales puede decirse que la salud comunitaria es más o menos buena, las enfermedades más comunes son el sarampión, la tosferina, la viruela y la gripe.

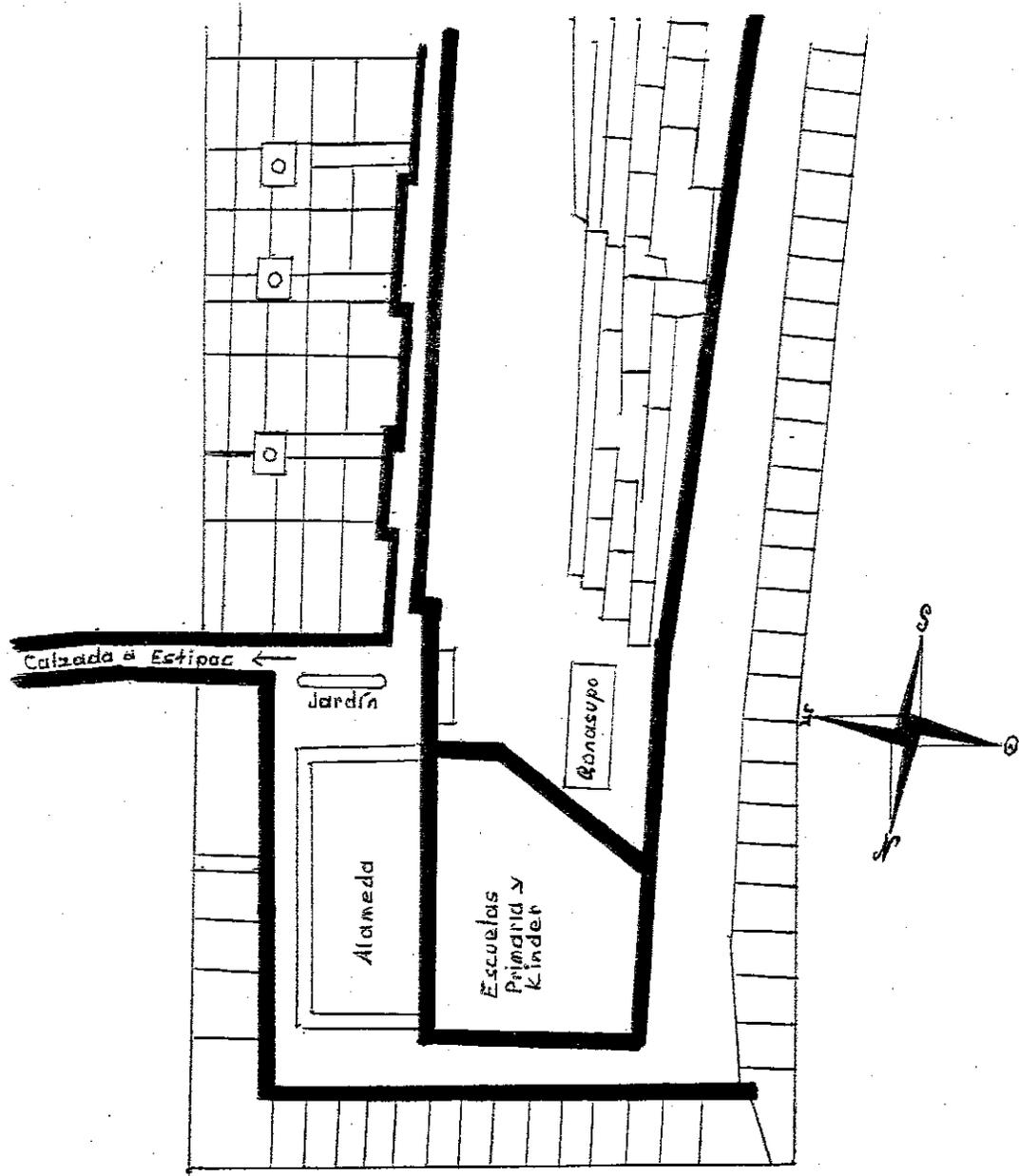
El agua que se utiliza para tomar es potable, proviene de un pozo artesano que abastece a todas las viviendas del pueblo, mientras que existe, además, otro pozo que proporcionaba el agua para el ingenio. Antes de 1966, se tomaba agua que procedía de un manantial llamado "Los Amiales", misma que era transportada en pipas hasta el pueblo.

La comunidad no tiene mercado público edificado, pero cuenta con un rastro, carnicerías, verdulerías, tiendas de abarrotes y algunos puestos semifijos donde se expenden legumbres, frutas y cereales, aun cuando estos puestos no están protegidos del polvo ni de las moscas.



Fotografía No. 1.- El Ingenio Azucarero de Estipac en funcionamiento.

Plano de la Colonia Obrera, "La Reforma"
de Estipac, Jalisco.



Mapa No. 3.- Colonia Obrera "La Reforma", de Estipac.

3.4. Vivienda

Las características principales de las viviendas de Estipac son las siguientes:¹⁷

Total de viviendas habitadas:	600
(85 % de ellas son particulares)	
Ocupantes en viviendas particulares:	2,890
Promedio de ocupantes por vivienda:	4.81
Promedio de ocupantes por cuarto en viviendas:	1.23
Viviendas propias habitadas:	506
Viviendas rentadas habitadas:	94
Viviendas particulares con agua entubada:	583
Viviendas particulares con drenaje:	424
Viviendas particulares con electricidad:	538
Viviendas con techos de concreto o bóveda:	485
Viviendas con techos de teja:	115
Viviendas con diferentes tipos de piso:	566
Viviendas con piso de tierra:	34

¹⁷ Datos tomados de los registros comunitarios que se encuentran en la Delegación Municipal.

3.5. Principales instituciones sociales

Las instituciones de carácter social que existen en Estipac, son las siguientes:

Sindicato Azucarero

Constituido para apoyar a los trabajadores en activo o pensionados del ámbito cañero, aun cuando actualmente el Ingenio de Estipac se encuentre casi abandonado.

Comunidad Agraria

Se relaciona con las personas que tienen algún problema con la tenencia o el uso de alguno de los terrenos de uso agrícola que se haye dentro de la jurisdicción del ejido de Estipac, institución a partir de la cual se articuló el reparto agrario en la comunidad.

Organización de colonos

Integrada por los que son propietarios de predios y casas habitación en la comunidad. Sirve para que los habitantes del poblado supervisen todos los asuntos relacionados con sus propiedades, sean éstas casas-habitación o terrenos rústicos, sobre todo en lo relacionado con la dotación de los servicios públicos esenciales.

La relación social que existe entre los habitantes es muy buena ya que están unidos para cualquier cualquier problema que se suscite en alguna familia, todos saben que ayudarse es la mejor forma de salir adelante.

3.6. La representación gubernamental

El poblado de Estipac no es cabecera municipal, por lo que anteriormente existían comisarías, a cuyos representantes, los comisarios, los ponía el dueño de la hacienda, por lo tanto la relación de la autoridad con el pueblo era muy mala, ya que la gente pobre no era dueña ni de su propio trabajo.

Además, no se tenía la oportunidad de estudiar para mejorar la situación de la comunidad, porque nadie podía desatender sus labores ni disponía de dinero para sostener sus estudios.

Las delegaciones municipales datan del año de 1949 en adelante, siendo el primer delegado el Sr. Ramón Jiménez Fajardo, por lo que la relación de la autoridad con el pueblo empezó a cambiar en beneficio de la colectividad, en su mayoría gente pobre.

Anteriormente, las personas actuaban con cierta apatía en cuanto a su participación en los grupos políticos que se formaban, debido a que a muchas personas no les interesaba la política. ya que era poca la oportunidad que se les daba por parte de los hacendados para participar en ella.

Al respecto, se dice que el hacendado determinaba cuál persona era la que representaría a la autoridad, misma que era manipulada por él, pues del rico terrateniente se recibían órdenes para actuar incondicionalmente.

La influencia del hacendado en la cuestión política era tan grande que había ocasiones en que, como condición para trabajar, la gente tenía que concentrarse en la cabecera municipal para emitir su voto a favor de la persona que de antemano el hacendado indicaba.

Una de las causas que se pueden considerar para explicarse por qué las personas no participaban en la política era su falta de preparación pues en su mayoría, la población difícilmente sabía leer y escribir.

Ahora las personas no son apáticas ni pesimistas para participar electoralmente, registrándose votaciones a favor de una mejor condición de vida para la comunidad, poniendo especial atención a los ofrecimientos de cada partido político en contienda.

La relación de Delegados Municipales que han fungido en Estipac es la siguiente:

Ramón Jiménez	Enero 1949-Abril 1950
Pedro Salinas	Abril 1950-Abril 1951
Antonio Luévanos	Abril 1951-Diciembre 1952
Celso Valle	Enero 1953-Enero 1955
Pedro Ramírez	Enero 1955-Diciembre 1955
José Martínez	Enero 1956-Diciembre 1956
Domingo Cuenca	Enero 1957-Febrero 1958
Martín Tovar	Febrero 1958-Agosto 1958

José María Cortés	Septiembre 1958-Junio 1959
José María Langarica	Diciembre 1959-Junio 1961
Francisco Terán	Enero 1962-Febrero 1963
Genaro Sención	Febrero 1963-Septiembre 1964
Camerino Ramírez	Septiembre 1964-Diciembre 1964
Ernesto Valle	Enero 1965-Diciembre 1966
Miguel Calata	Enero 1967-Abril 1968
Rosalío Ramos	Abril 1968-Abril 1969
Emilio Ramírez	Diciembre 1968-Diciembre 1970
José María Langarica	Enero 1971-Diciembre 1973
Inocencio Sención	Enero 1974-Diciembre 1974
Miguel Cervantes	Septiembre 1975-Diciembre 1976
Rigoberto Camacho	Enero 1977-Diciembre 1980
Donato Aguilera	Enero 1980-Diciembre 1983
José Angel Jiménez	Enero 1983-Diciembre 1986
Jesús Amatón Calata	Enero 1986-Diciembre 1989
Enrique Naranjo Rodríguez	Enero 1989-Diciembre 1992
Rito Guzmán Camacho	Enero 1992-Diciembre 1995
Antonio Arenas López	Enero 1995-Diciembre 1998

3.7. Medios de transporte y comunicación

Hasta antes de la década de los años veinte, las formas predominantes de transportarse en la comunidad de Estipac eran a pié o a caballo.

Para 1924, era usual viajar en el tren que cubría la ruta Guadalajara-Chamela, mismo que era abordado en las paradas de Acatlán de Juárez o Cocula.

El primer vehículo automotor (automovil) que prestó servicio de transporte público a gente de la población, a finales de los años veinte, perteneció al Sr. Luis Rivera y era conocido como "El Tíber".

En la siguiente década, comenzaron a prestar el mismo servicio otros dos autos: "El Corsario" y " El Lusitania".

En 1935 comenzó a trabajar el primer servicio de autobuses de pasajeros, cuya línea contaba con dos vehículos: "El Camarada" y "Pancho López", mismo que funcionó hasta 1953, año en que su propietario, el Sr. Carlos Guzmán Rubio, le vendió la ruta a la línea de autobuses "La Alteña", de Guadalajara.

En 1972, a instancias del Sr. Alfredo Barba Hernández, se funda la empresa Guadalajara-Bellavista, cuyas corridas mantienen debidamente comunicado a Estipac los 365 días del año, 14 horas al día. Funciona también en el poblado el Sitio de Taxis N° 114, con 4 automóviles en servicio.

Existe una vasta red de caminos vecinales que complementa a las carreteras asfaltadas, permitiendo el tránsito desde Estipac hacia las rancherías de Zacoalco, Cocula, Buenavista y Atotonilco El Bajo.

El transporte en la es sumamente eficiente en la actualidad, ya que existe la línea de autotransportes Guadalajara-Bellavista, que cada 30 minutos gira una salida a Guadalajara desde las 6:00 A.M. hasta las 7:00 P.M.

También se cuenta con dos camiones particulares y la línea La Alteña, que tienen corridas, respectivamente, para Cocula, Buenavista y Zacoalco, por Atotonilco El Bajo.

El encargado mensajero del servicio de telégrafo, en 1930, era el Sr. Eleno Camacho, quien recorría en mula de Cocula a Catarina, cubriendo la ruta de entrega de telegramas, que se recibían en Cocula.

A su vez, el Sr. Modesto Rodríguez, "El Pacheco", recorría la misma ruta a caballo para distribuir la correspondencia postal.

Ambos servicios eran prácticamente el único vínculo real que existía con las otras localidades y con el resto del país y del mundo, pues no habían ni periódicos, ni radio, ni televisión en la localidad.

El servicio de telégrafos funcionó ya en la comunidad de Estipac desde 1959, habiendo sido inaugurado por el entonces Gobernador del Estado, Profr. Juan Gil Preciado.

Hoy en día se cuenta con los más adelantados medios de comunicación tales como: líneas telefónicas con servicio de larga distancia nacional e internacional, teléfonos celulares, radiolocalizadores, computadoras con internet, fax y antenas parabólicas.

3.8. Costumbres, tradiciones y platillos de la región

Una de las costumbres de esta comunidad es que el hombre use sombrero y la mujer rebozo para cubrirse. También por lo regular los hombres usan huarache de correa de cuero y la mujer huarache de plástico.

Otra costumbre es que todos los domingos se asiste primero a misa y por las noches al jardín, en donde los jóvenes se organizan para dar vueltas al cuadro de la plaza.

En la comunidad hay varios centros de diversión y recreación, como el cine Colonial y la Casa de la Juventud, impartándose en esta última clases de corte y mecanografía.

También existe un centro deportivo de fútbol a donde asisten por las tardes los jóvenes a entrenar, para los domingos desarrollar una serie de partidos entre equipos del poblado y un encuentro entre un equipo visitante y el equipo local.

Además, en la colonia Juan Gil Preciado hay una plaza de toros y en la colonia Reforma un parque, mientras que en todas las escuelas de la localidad hay canchas de volibol y basquetbol que son asiduamente visitadas por muchachos y muchachas de la población.

Existe también un salón de billar en el centro de la población y un jardín en la plaza principal, en donde los domingos y días festivos hay alegres serenatas para los jóvenes.

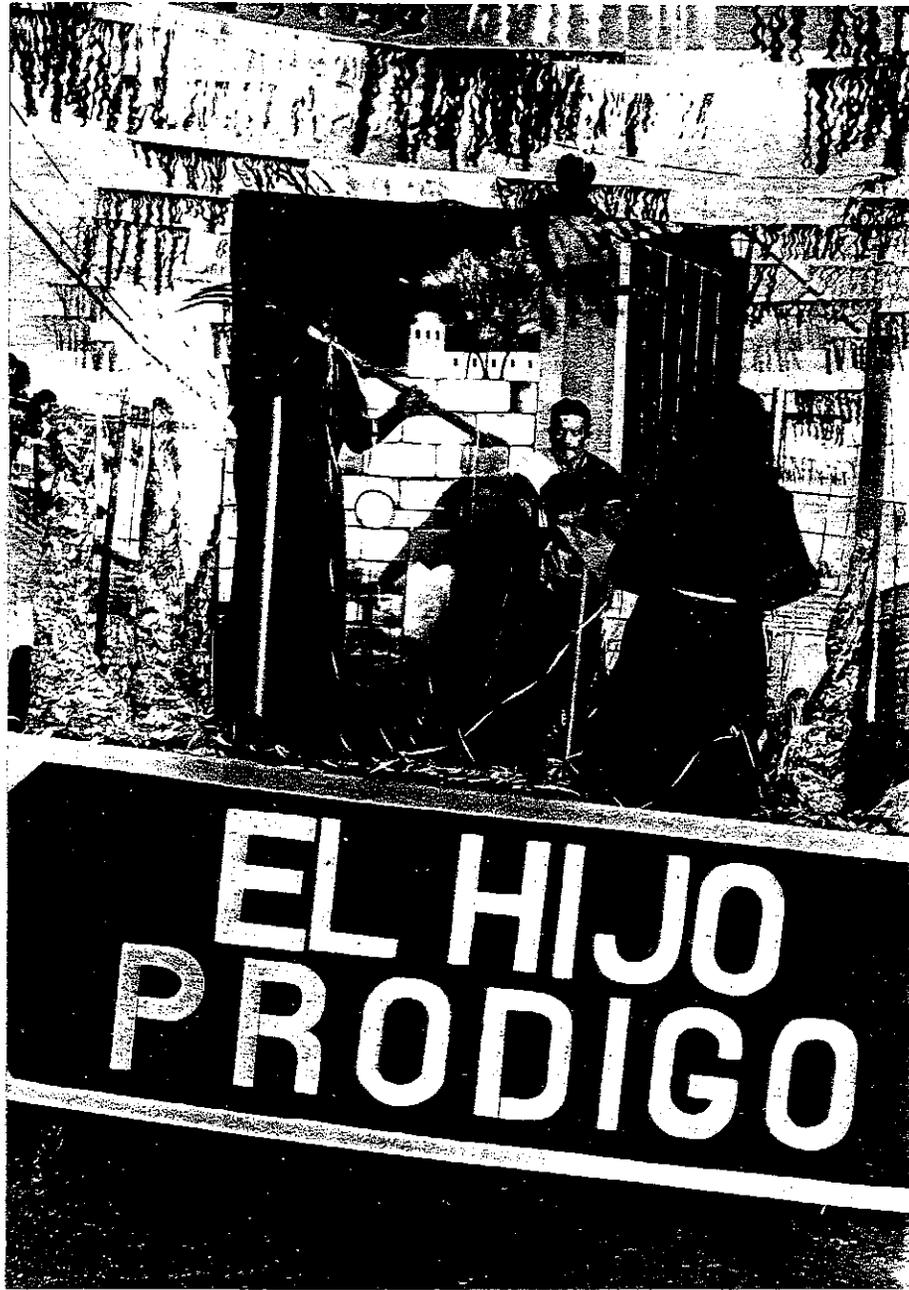
Entre las tradiciones tenemos las fiestas patronales que se celebran en el mes de noviembre en honor de Cristo Rey.

Estas fiestas resultan muy lucidas, pues durante nueve días a la hora del alba se tiran cohetes y sale la banda de música a dar las mañanitas y a tocar por todo el pueblo.

Por las noches se realizan también las tradicionales serenatas en el jardín, y el último día se lleva a cabo un desfile de carros alegóricos acompañados de muchas personas que van cantando y rezando.



Fotografía No. 2.- Una imagen de Cristo Rey, patrono de Estipac, recorre las calles en el carro alegórico de los *Hijos Ausentes*.



Fotografía No. 3.- Representación del pasaje bíblico de *El hijo pródigo*, en otro de los carros.



Fotografía No. 4.- La abanderada de los E.U.A., en el desfile de banderas de América.

Para terminar, en la última noche de estos festejos se queman vistosos castillos y empieza la lluvia de luces y fuegos artificiales.

Otras fiestas que se celebran son las de la Independencia de México, que se amenizan con bonitas declaraciones, bailables, coronación de la reina, juegos mecánicos, encuentros deportivos y un vistoso desfile organizado por las escuelas del lugar y personas del pueblo.

El último día de las Fiestas Patrias, por la noche, se realiza un bonito baile en donde se entregan los trofeos de los equipos ganadores en los torneos deportivos que con el mismo motivo se organizan.

También se festeja el 20 de noviembre, aniversario de la Revolución Mexicana, con un imponente desfile en el que participan los alumnos de las diversas instituciones educativas de la localidad.

El 12 de diciembre, como en todo México, se celebra la fiesta de la Virgen de Guadalupe y, días más tarde, las tradicionales fiestas navideñas con sus hermosas posadas.

Es importante, finalmente, mencionar el arte culinario en las tradiciones alimentarias del paladar mexicano, celebrando en gran variedad de antojitos como: tamales, pozole, la birria de chivo, la repostería panadera, enchiladas, guisados de carnes rojas, cebiche de pescado, sin faltar la salsa de jitomate picosa.

Existe también, a partir de tiempos más recientes, influencia extranjera en la alimentación regional, ya que han proliferado las famosas pizzas, hamburguesas, papas a la francesa, etcétera.

3.9. Breve recuento histórico de Estipac¹⁸

Estipac fue un antiguo pueblo habitado por indígenas Cocas, su nombre se escribió de distintos modos durante los siglos XV y XVI hasta simplificarlo a la forma actual.

Los nombres que anteriormente llevó Estipac fueron: *Ixtiquipac*, *Iztiquinaque*, *Iztiquipaque*, *Tiquipaque* y *Tequipac*. Estipac quiere decir, al parecer, en vocablos nauatlacas mezclados con la lengua coca, "lugar estéril", quizás por la abundancia de aguas azufradas en sus alrededores.

En las tierras del valle de Estipac, gestionó el Virrey Enríquez en 1576, algunas mercedes a los hijos del Dr. Jerónimo de Orozco, Presidente de la Real Audiencia de Guadalajara, quienes después vendieron las tierras a Doña Leonor

¹⁸ Para la realización de los siguientes apartados de este trabajo de investigación monográfica, sintetizamos la información aportada oral y documentalmente por algunas personas de la comunidad que entrevistamos por separado, entre quienes destacan las siguientes: Celso Valle Chavoya, José Alcázar, Antonia Luévanos, Miguel Calata, Jesús Virgen, Miguel Sánchez Rivera, Gildardo Sánchez Santos, Luis Guzmán, Tomás Flores Aguayo, Ernesto Valle y Eliseo Guzmán. Las entrevistas realizadas giraron entorno a los problemas políticos y sociales sobresalientes o dignos de hacer mención en cuanto a la evolución histórica de la población de Estipac. Los datos aportados por los entrevistados fueron cotejados con otras fuentes de información histórica, como la *Monografía del Estado de Jalisco*. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/UNED, 1977.

Jiménez de Ulloa. En 1604, el canónigo Juan de Arreola Rico, fundó una capellanía sobre esta propiedad.

El moderno asentamiento de Estipac fue fundado a finales del siglo XVII, a instancias del señor Don Manuel Liceaga, nuevo propietario de las tierras, quien comenzó a implementar en ellas distintas actividades económicas, dando pie a que mucha población necesitada de trabajo y vivienda viniese a sentarse dentro de sus límites.

Su principales fuentes de economía eran la agricultura y la ganadería, que en esas fechas redituaban mucho dinero a los miembros de la familia Liceaga, dueños de la tierra, cuestión que contrastaba seriamente con la pobreza de sus trabajadores, quienes subsistían en muy malas condiciones de vida, pues estaban llenos de carencias, por el bajo salario que percibían y las excesivas horas de trabajo.

Esta situación empezó a generar los primeros conflictos laborales internos por la inconformidad de la carga de trabajo y el salario; pero todo intento de protesta era sofocado por los patrones con la amenaza de echar de la hacienda a cuantos no estuvieran de acuerdo. En ese tiempo dominaba entre los habitantes el temor y la ignorancia, factor que los hacendados aprovechaban en su beneficio.

Por la gran extensión del latifundio y las condiciones geofísicas propias para la agricultura, se empezó a sembrar caña de azúcar en las tierras de la hacienda, creando con ello otra fuente de trabajo: un trapiche llamado de "La Esperanza", mismo que estuvo ubicado a 5 km. al Poniente del actual poblado de Estipac, en lo

que se conoce todavía como Potrero de "El Azufrado", ya que ahí corría un río de aguas termales que beneficiaba el proceso de elaboración del azúcar.

El molino era movido tanto por la fuerza de caballos como por la del agua del río, pues en esa época carecían de cualquier otro tipo de maquinaria de locomoción.

La edificación del caserío original se inició también al poniente de Estipac, en torno al trapiche, ocupando tales viviendas los peones que en él trabajaban elaborando piloncillo o melado de caña.

Años después, la unión matrimonial de Doña Nicolasa Luna Vizcarra, descendiente de la familia Liceaga, con el Sr. Manuel Corcuera, de Guadalajara, determinó el rumbo definitivo que seguiría la propiedad, pues fueron precisamente los herederos de tal matrimonio, los señores Francisco y Manuel Corcuera Luna, quienes consolidarían la vocación azucarera de la hacienda, llevándola hasta niveles jamás alcanzados por alguna otra propiedad de la región, pues los hijos de los señores Corcuera, extendieron sus dominios hasta formar un gran latifundio agropecuario en todo el valle de Estipac.

En ese tiempo ya se empezaba a construir una residencia, la cual sufrió transformaciones por causa de la Guerra de Independencia, cambiándose al sitio que actualmente ocupa.

La familia Corcuera se cambió de lugar, asentando su pequeña industria a donde es ahora Estipac. La causa aparente de dicho cambio de residencia fue un

conflicto entre familias en torno a una muchacha de Cofradía de la Luz (hoy municipio de Cocula), quien era pretendida simultáneamente por uno de los hijos de la familia Corcuera y por el rico de Cocula; para evitar conflictos, los Corcuera optaron por vivir en el valle de Estipac, con una industria azucarera progresista para su época, en tierras fértiles y productivas, y sobre todo lejos de los demás poblados y accesible a las vías de comunicación férreas y caminos transitables para su comercio.

Ante la necesidad de ampliar el negocio familiar, hacia el año de 1883, los Corcuera fundaron el actual ingenio azucarero llamándolo "San José de Estipac", en el centro del poblado actual, que se orientó también a la producción de mascabado, derivados del azúcar y alcohol.

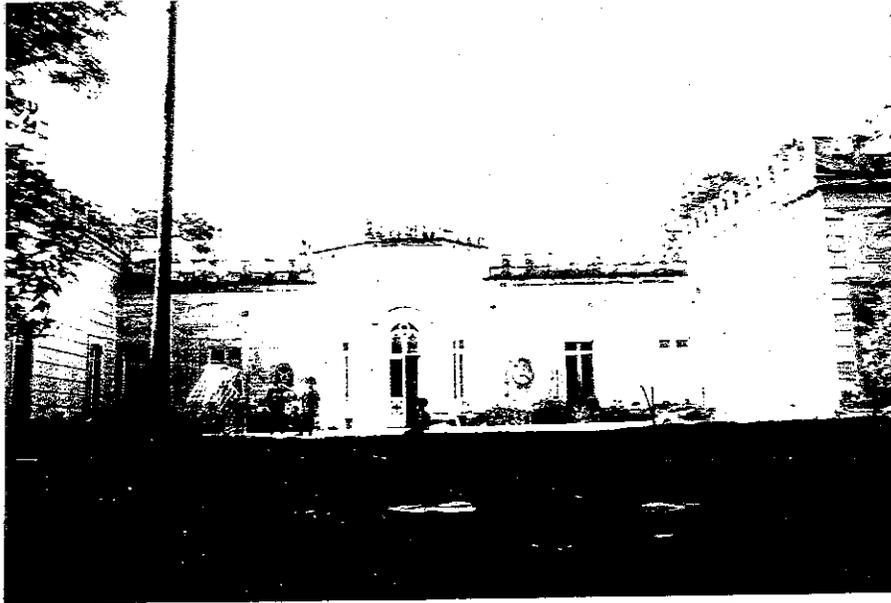


Foto No. 5.- Vista frontal del casco de la Hacienda de San José de Estipac.

De igual manera, dentro del mismo ingenio implementaron una fábrica de tequila, que generó aún más demanda de mano de obra.

Las pocas familias que vivían entonces en este lugar fueron viendo llegar a los nuevos trabajadores que, junto con sus familiares eran empleados por la hacienda y pasaban a formar parte del peonaje encasillado que debía obedecer incondicionalmente al amo (hacendado).

Eran los tiempos de don Porfirio Díaz, y esta población sufrió malos tratos y hambres, pues en esa época no tenían protección alguna los de la clase humilde.



Foto No. 6.- Panorámica de las caballerizas de la hacienda.

Existía solamente una tienda de raya administrada por los patrones, en donde se vendía todo a precio muy alto; se otorgaban créditos a los peones para después cobrarse con el trabajo del peón y su familia.

Ante tales adeudos impagables, aún las mujeres y los niños tenían que colaborar de lleno en las actividades de la agricultura, haciéndolos trabajar jornadas hasta de 14 horas (de las 3 de la madrugada a las 5 de la tarde).

El sueldo era de dos reales y 4 litros de maíz, y todo trabajador debería trabajar obligatoriamente para la hacienda, el que se negaba hacerlo, era llevado a la fuerza y si volvía a negarse, era llevado hasta los linderos del pueblo y expulsado con todo y su familia.

Puede decirse entonces que durante el Porfiriato la prosperidad económica de la hacienda aumentó aceleradamente, pero a costa del deterioro también acelerado de las condiciones de vida de los trabajadores y sus familias, quienes debían trabajar de sol a sol, para únicamente recibir lo estrictamente necesario para subsistir.

Los diversos productos que salían de la hacienda, como el piloncillo, el azúcar, el alcohol o el tequila, eran llevados en carretas de caballos hasta la estación local del tren, para ser trasladados por este medio a Guadalajara, ciudad típicamente comercial que se encargaba de distribuirlos al resto de la nación.

Correspondía al administrador de la hacienda en turno, la importante responsabilidad de supervisar las operaciones de traslado y venta de dichos productos en la citada capital del Estado.

El maíz y el frijol que se cosechaban en la hacienda, eran consumidos internamente en la alimentación de los trabajadores -obreros y peones-, sus familias y las diversas especies animales que se criaban en la hacienda.

Más tarde se abrieron al cultivo nuevas tierras y algunos peones se convirtieron en *medieros*, quienes recibían en préstamo una parcela, se les facilitaban yuntas de bueyes y aperos de labranza, debiendo entregar a cambio al hacendado la mitad de las cosechas, que eran almacenadas para los fines arriba señalados en las bodegas de la hacienda.

De igual manera, al diversificarse las actividades del ingenio, algunos de los trabajadores agrícolas pasaron a la categoría de obreros, pero en las mismas condiciones que los peones acasillados.

Algunos trabajadores tuvieron mejor suerte y les dieron a su cargo una cierta cantidad de vacas de ordeña (todas de un mismo color, para mejor control) a condición de cuidarlas y entregar determinada cantidad de leche y queso a la hacienda, quedando solamente la que sobraba para el ordeñador y su familia.

En 1917, el Presidente de la República, Gral. Venustiano Carranza, estuvo de paso por Estipac, al acudir a almorzar en la huerta de nueces de la familia Corcuera,

por lo que para ese mismo año, el territorio de la hacienda pasó a formar parte del naciente municipio de Villa Corona. Sin embargo, la Revolución Mexicana pareció no haber cimbrado hasta entonces la estructura de trabajo en la hacienda.

Ubicándonos en el año de 1928 aproximadamente, los trabajadores de la hacienda dependían aún de un sólo patrón. Existían tres grupos de trabajadores: obreros, campesinos y los llamados *cascos*, quienes realizaban las funciones de servidumbre en el interior del casco y de la casa grande de la hacienda.

A los del campo se les reunía los Lunes en la hacienda para darles las indicaciones generales de la semana. Un cuerpo especial de capataces y policías al servicio del hacendado eran quienes los distribuían después en cuadrillas de 10 a 15 personas (según la categoría de cada trabajador: maestros y peones), tomando en cuenta sus habilidades para determinadas tareas, como limpiar zanjas, cazanguear y cortar zacate.

Las jornadas eran de 6 de la mañana a 6 de la tarde o según fuera la jornada que se necesitara realizar. Cada trabajador tenía la obligación de presentarse el Lunes, a las 5 de la mañana, para que se le indicara su labor; si no lo hacía, era buscado por un policía quien lo llevaba, a veces a rastras, a trabajar si lo encontraba medianamente ebrio.

La ebriedad total era castigada con cárcel de varios días, en celdas internas de la hacienda. Pero si lo encontraba enfermo, el trabajador era llevado a la botica, para ser atendido no por un médico formal, sino por el boticario, quien hacía las

veces de aquel. Tres faltas consecutivas a las labores por motivo de ebriedad, daba motivo a que el trabajador y su familia fueran expulsados de la hacienda con todo y sus pocas pertenencias.



Foto No. 7.- Pilares de uno de los patios internos de la Casa Grande.

Los obreros eran agrupados en cuadrillas de 40 trabajadores, quienes se dividían en: molineros, pachiquiles, coladores, paniadores, tacheros, centrifugadores, empaquetadores, y los llamados *carreros*, que conducían las carretas que transportaban el producto hasta la estación del ferrocarril.

Todos debían cubrir un horario de 12 horas; el pago era igual para grandes y chicos (menores de edad incorporados al trabajo por los adeudos que sus padres

tenían con el hacendado). El sueldo normal era de 12 centavos por día, existiendo algunas excepciones de trabajadores, que por el desempeño de actividades de más responsabilidad, ganaban un poco más.

Cuando heredaron la hacienda Don Enrique y Don Pablo Corcuera Luna, la situación de los trabajadores mejoró un poco ya que se les aumentó la paga a 20 centavos por jornal, además de seguirseles proporcionando los 4 litros de maíz para su manutención. Pero con todo y esto, la situación de los trabajadores seguía siendo mala y, al igual que en antaño, en cualquier brote de rebeldía las medidas de represión eran las mismas: sacar de la hacienda a todos aquellos que no se ajustaran o estuvieran de acuerdo con las normas establecidas por el patrón.

La hacienda estaba circulada a la usanza de la época feudal de los pueblos europeos; nadie era dueño de nada, ni tenía derecho de llevar a su casa frutos o semillas que sembraban, requiriendo para ello de firmar un recibo a favor del hacendado si esto ocurría.

La policía interna de la hacienda jugaba un papel fundamental para su funcionamiento, pues una red básica de informantes, que en ocasiones llegaba a incluir al cura de la parroquia, mantenían alerta al hacendado sobre posibles atentados en contra de su propiedad o del orden establecido.

Fuera de la hacienda, la vida no era mejor, pues las alternativas que quedaban a los expulsados de una hacienda eran: ir a mendigar por los caminos suplicando el ingreso a una nueva hacienda con iguales condiciones de vida, o

convertirse en bandolero asaltacaminos, quienes, por lo general, terminaban sus días ahorcados en algún árbol por los temidos policías rurales del Porfiriato.



Foto No. 8.- Mobiliario del interior de la Casa Grande.

El salario se pagaba los Sábados, después de terminar la jornada normal de labores (de sol a sol). Ese mismo día por la noche, la tienda de raya recuperaba gran parte de los vales internos con que, a manera de billetes, se les pagaba a los trabajadores, pues éstos y sus familiares solían fugarse momentáneamente de su triste realidad, comprando embriagantes que la tienda ofrecía a precios exagerados, a pesar de ser parte de la producción interna de la hacienda.

El Domingo era el único día de descanso real para los trabajadores, pero transcurría rápidamente entre asistir a misa y curarse la cruda de la noche anterior.

Años más tarde, poco después de la Guerra de los Cristeros, el revolucionario Juan Garibaldo mandó pedir a la hacienda un préstamo por conducto de dos de sus gavilleros, recibiendo no solamente una negativa de parte de los hacendados, sino que hasta fue asesinado uno de sus representantes.

Esto motivó que Garibaldo viniera a quemarles luego el depósito de vino y la tienda de raya a la familia Corcuera, en un episodio histórico que los ancianos de Estipac todavía rememoran entre indignación y algarabía, pues es evidente que los hacendados despertaban en la población esta mezcla de sentimientos encontrados: admiración y temor, afecto y rencor.

Después de la Revolución, cambió un poco la suerte de esta comunidad, siendo administrador de la familia Corcuera y García Pimentel, el Sr. José Ruíz, quien implantó el Sindicato Patronal o Sindicato Blanco, ante las inminentes presiones de la población por obtener mejores condiciones laborales y de vida.

Sin embargo, esta organización sindical fue una mera pantalla del hacendado para desviar la atención de los trabajadores del ingenio de aquellas organizaciones sindicales no patronales que ya comenzaban a florecer por todo el país.

En el año de 1936 los primeros conflictos que empiezan a fructificar positivamente a favor de algunos trabajadores comienza con el reparto de tierras, a

través de un contrato de trabajo, que es el antecedente directo de la posterior conformación de la comunidad agraria que aún prevalece en Estipac. Se hacen donaciones de terreno a los trabajadores para que puedan fincar sus casas, además, se comienza la distribución de las tierras de labranza, hasta entonces propiedad latifundaria de los hacendados.

Cabe señalar que este trámite, aunque fue de mucha utilidad para menguar aún más la otrora omnipotente hegemonía de la familia Corcuera en la región, sólo benefició a una minoría constituida por aquellas personas de más confianza y más allegados al patrón, en un intento de éste por preservar sus dominios territoriales a través de prestanombres que no siempre le respondieron con el mismo grado de lealtad después de que se les dio posesión de las tierras.



Foto No. 9.- Panorámica del primer cuadro de Estipac.

Para el año de 1937, sin embargo, brigadas de ingenieros llegaron al poblado enviados por el gobierno federal a través de la Secretaría de la Reforma Agraria, estableciéndose un convenio con los hacendados por el cual las tierras fueron repartidas efectivamente a los ejidatarios y colonos en propiedad comunal.

En tal convenio se estableció que las tierras serían pagadas por los ejidatarios en abonos en un plazo de 15 años para, posteriormente, entregarles el gobierno federal sus respectivas escrituras.

Los iniciadores de este movimiento fueron los señores J. de Jesús y Jacinto Santiago Terán, apodados "los Chintos", originarios de Atotonilco El Bajo y vecinos de Estipac.

Transcurría el período presidencial del Gral. Lázaro Cárdenas del Río y la Revolución Mexicana alcanzaba sus más altos logros de beneficio social.

No por casualidad los ejidatarios de la comunidad de Estipac decidieron agruparse bajo el nombre de "Emiliano Zapata", auténtico líder popular de la insurrección cañera en el Sureste de nuestro país.

Otro conflicto laboral muy importante fue el establecer la Sección No. 60 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera y Similares, precisamente en la planta laboral del ingenio de Estipac.

Los iniciadores de este movimiento fueron los señores Eliseo Guzmán Flores, Rito y Benito Sánchez, así como el Profr. Felipe Ríos García, mejor conocido como "El Chácara", quienes se abocaron primeramente a conocer las condiciones laborales que ya prevalecían en otros ingenios, analizando en qué se había beneficiado a obreros, empleados y campesinos.

Luego de haber realizado visitas a dichos lugares, y orientados por los secretarios de las secciones ya constituídas de dicha organización, solicitaron la asesoría directa de delegados sindicales de la ciudad de México, quienes acudieron a la localidad para supervisar personalmente las negociaciones con los patrones.

Estos conflictos, que mucha indignación causaron entre algunos sectores privilegiados de la población de Estipac, se resolvieron finalmente a finales de 1937, dando paso a una nueva etapa en la vida de los trabajadores del ingenio, en que fueron imponiéndose la ley y el orden de seguridad social que la Constitución de 1917 y la naciente Ley Federal del Trabajo garantizan para todos los ciudadanos mexicanos.

La entrada del sindicalismo no patronal al ingenio azucarero, significó un duro golpe a la hegemonía que los patrones tenían no solamente en la industria, sino también en las vidas de los trabajadores de todo el territorio de Estipac.

Los primeros líderes de la arriba mencionada sección del sindicato azucarero fueron: el Inspector Federal, Bruno Vázquez; el Delegado Activo, Ambrosio Paz, "El Veracruzano"; y el Primer Administrador, Esteban Pérez.

Esta organización sindical, como eran las intenciones originales de sus promotores, protegía en sus inicios no sólo los derechos de los obreros, sino también los de los empleados y campesinos relacionados con los ingenios azucareros.

Posteriormente, sin embargo, se descartó del sindicato a los empleados administrativos y campesinos, agremiando el sindicato únicamente a los obreros, por considerarlos quizás, más manejables por los líderes "charros" que el seno de la organización comenzaron a surgir, favoreciendo algunas veces los intereses de la empresa sobre los de los trabajadores.

A pesar de ello, puede con certeza afirmarse que las condiciones laborales de los obreros y, por ende, las de los agricultores cañeros (quienes fueron afiliados después a la Confederación Nacional Campesina) mejoraron notablemente, pues aumentaron sus salarios, sus garantías y sus prestaciones, entre ellas el derecho a afiliarse al IMSS.

Por el año de 1944 laboraban en el ingenio de Estipac: 8 empleados, 140 obreros de planta permanente y 40 obreros para reparación, todos ellos con un sueldo de 2.84 pesos diarios por turno laborado. Existieron desde entonces 3 turnos de 8 horas cada uno, sustituyendo a la anterior organización del día laboral en base a dos turnos de doce horas cada uno.



Foto No. 10.- Detalle de las paredes y bóvedas de la Casa Grande.

En 1963 los obreros obtienen otra conquista a través de un contrato colectivo de trabajo que, entre otros beneficios directos para los trabajadores de Estipac, crea un fondo para la construcción de conjuntos habitacionales (prestación otorgada simultáneamente en todos los ingenios azucareros del país), entregándose por parte de la empresa, en el año de 1968, a los obreros del ingenio de Estipac, un total 95 casas-habitación.

Para tal reparto se toman en cuenta, también por primera vez, los puntajes escalafonarios de los trabajadores, en un loable intento de abatir el influyentismo y el compadrazgo al interior del sindicato. No obstante lo anterior, los obreros no favorecidos en tal distribución de viviendas, quedaron pendientes para una segunda etapa que ya no llegó a realizarse.

Posteriormente, durante el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), empiezan a surgir conflictos entre el gobierno federal y la Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A. (UNPASA), que agrupaba principalmente a poderosos empresarios que, aparte de otras inversiones diversificadas, controlaba la totalidad de los ingenios azucareros del país.

Como al gobierno federal, que en ese entonces crecía en cuanto a su participación en el sector industrial, ya no le convenía seguir subsidiando a los empresarios azucareros por sus constantes aumentos al producto como medio dechantaje político, optó por expropiar la industria azucarera, absorbiendo la administración de los ingenios con todo y su personal.

En el año de 1975, consecuentemente, el ingenio de Estipac pasa a formar parte de la ONISA (Operadora Nacional de Ingenios), organismo federal coordinado en esta región por el Lic. J. Guadalupe Zuno Arce.

Este cambio de administradores trajo nuevamente una sustancial mejora en cuanto a sueldo y prestaciones de los trabajadores azucareros, pero desafortunadamente tal apogeo en la economía de la planta laboral no duro mucho tiempo, pues en 1988 el ingenio de Estipac tuvo que cerrar definitivamente su operación por resultar incosteable.

Aún se especula acerca de las verdaderas razones que provocaron tan desafortunado desenlace para la población de Estipac, y entre ellas una de las

principales fue el exceso de personal administrativo que registró el ingenio en sus últimos años de operación ya que, como parte de la iniciativa privada, el ingenio utilizaba 11 trabajadores de confianza, y ya como entidad gubernamental, el ingenio inició con 92 empleados administrativos; posteriormente, ese número ascendió a 180; y, en el momento del cierre, eran ya 240 las personas que laboraban en él desempeñando funciones no directamente relacionadas con la producción azucarera.

Y como tal situación, aunada a muchas otras tantas problemáticas que fueron apareciendo sobre la marcha, mermaron paulatinamente las expectativas que a futuro se habían trazado para la empresa, el gobierno, en acuerdo con el sindicato y empleados de confianza del ingenio, determina el cierre definitivo de labores del mismo.¹⁹

Como se ha señalado, este desenlace resulta sumamente negativo para la población de Estipac, dado que la vida económica de la mayor parte de la población giraba en torno al ingenio.

Los trabajadores fueron indemnizados conforme a la ley pero este acontecimiento resultó fatal para esta comunidad, pues muchas personas dependían indirectamente de esta fuente de trabajo.

¹⁹ Al momento de su cierre definitivo, aproximadamente 43 % de la población económicamente activa de Estipac laboraba en el ingenio azucarero, mientras que otro 46 % lo hacía en la agricultura, en actividades directa o indirectamente relacionadas también con la producción de la caña de azúcar.

Sus consecuencias no se dejaron esperar, muchas familias tuvieron que emigrar a otros lugares en busca de trabajo y otras tantas se desintegraron al tener que salir el padre y los hijos mayores del seno de la familia con el mismo fin, a lugares cercanos como Guadalajara y a otros tan distantes como Estados Unidos.

En el año de 1991, el Gobierno Federal cede el derecho del ingenio al Gobierno Estatal y éste lo vende a una compañía canadiense.

Aunque el entonces Gobernador del Estado, Lic. Guillermo Cosío Vidaurri, respalda el proyecto de reapertura del ingenio, ahora con inversión privada de origen extranjero, los trágicos acontecimientos acaecidos en Guadalajara el 22 de abril de 1992 motivaron la caída del titular del Poder Ejecutivo Estatal y, con ella, la de este proyecto que había esperanzado a la población estipaquense.

Casi cuatro años después, el ingenio es vendido al Sr. Genaro Mejía, representante del Grupo Mejía, S. A., quien lo manda reacondicionar para su funcionamiento, realizándose incluso una zafra de prueba. pero lamentablemente este nuevo intento no fructifica tampoco por diversas condiciones adversas para la empresa, tales como la falta de caña disponible para esta industria, ya que las cosechas íntegras de Estipac son ahora absorbidas por los ingenios de Tala y Ameca.

Esta circunstancia propició recientemente un nuevo traspaso de dueños del ingenio. Su actual propietario es el Sr. Enrique Rivera y Río, persona acaudalada

que posee, a su vez, muchas otras industrias (entre ellas, los bancos de Silicatos más importantes del país) y a quien, por tanto, no parece interesarle mucho el funcionamiento de una empresa sin un futuro más sólido.

Existe otra pequeña fuente de trabajo industrial en la región de Estipac: una pequeña empresa fundidora en la colonia Juan Gil Preciado, que inicialmente empleaba a 180 trabajadores y ahora, a raíz de la devaluación de diciembre de 1994, ha ido reduciendo su planta a solamente 100 personas, en su mayoría obreros de producción.



Foto No. 11.- Al fondo, el templo de *La Purísima*, en el interior de la exhacienda de San José de Estipac, propiedad de los Corcuera.

3.10. La religión en Estipac

Considerando que la religión constituye una de las más sutiles manifestaciones culturales de una comunidad, abordaremos a continuación unas cuantas reflexiones en torno a las dos principales religiones presentes en el municipio, tomando como muestra para nuestro análisis el poblado de Estipac, por ser en él en donde se acentúa la coexistencia de fieles de una y otra religión, siendo hasta la fecha un poco mal vistos los matrimonios interreligiosos.

3.10.1. El catolicismo

La construcción de la antigua capilla de Estipac, fue fundada por el Sr. Manuel Corcuera, con la finalidad de que por medio de la confesión tener controlada a la población que le extraía algunos productos de su propiedad (azúcar, maíz, frijol, alcohol, etc.), para más tarde mandarlos castigar y que sirvieran de ejemplo ante los demás. Todo esto fue aproximadamente durante el porfiriato.

En ese tiempo la imagen venerada como principal patrono de la comunidad era el Cristo del Copalito cuyo origen según versiones de algunas personas fue encontrado en un árbol.

En la época de la Revolución Mexicana y a consecuencia de esto, el pueblo quedó sumido en la miseria, lo cual provocó algunos levantamientos e insurrecciones de donde surgieron líderes que se dedicaban a saquear y abusar principalmente las haciendas cuyos dueños eran ricos acaudalados gracias al abuso que hacían de los peones.

En nuestra región surgió un líder que sembró en algunos respeto, en otros pavor. Este señor se hacía llamar Juan Garibaldo, quien al momento de llegar a las afueras de la hacienda de Estipac, ya no contaba con recursos. comida, vino, ni manera de adquirirlos, mandando por ello a algunos de sus hombres a solicitar un préstamo al dueño de la hacienda, y como éste no le otorgó dicho préstamo sino que, incluso, hizo arrojar a estos hombres de su territorio haciendo uso de violencia.

Se cuenta que, al parecer, a uno de tales individuos se le hirió de muerte, y que al enterarse Juan Garibaldo del trato que se les había dado a sus hombres hizo que quienes lo acompañaban montaran en sus caballos y se lanzaran a saquear y quemar la fábrica de alcohol de Estipac.

Al llegar al casco de la hacienda, los guardias de la misma opusieron resistencia a que se introdujeran a la propiedad, lo cual provocó un enfrentamiento en que, incluso, se registraron varios muertos.

Todo esto provocó tal alboroto que llegó a oídos del sacerdote Angel Moreno, quien a partir de ese momento se dispuso a salir a apaciguar los ánimos y a mediar la situación para que no llegara a mayores, pero para esto el tomó la custodia y se dispuso a enfrentarse a los gavilleros quienes, al momento de ver llegar al sacerdote con la custodia en sus manos, tanto los hombres de Juan Garibaldo como los de la misma comunidad se arrodillaron.

Ese momento lo aprovechó el sacerdote para decirle: "Juan: en nombre de Dios te pido que no quemes la fábrica, ya que con ello dejarías a muchas familiar sin el lugar de donde ellos obtienen el sustento para sus hijos". Como respuesta, a partir de ese momento, Juan le prometió al sacerdote retirarse y nunca volver a Estipac.

Por otra parte, en los tiempos de la Revolución Cristera a causa de la rivalidad existente entre Gobierno y Clero, hubo muchas manifestaciones donde unos a los otros querían demostrar quien era el más fuerte.

Esta lucha dio inicio a un enfrentamiento tenaz de persecución y quema de las imágenes religiosas. La comunidad de Estipac, que no fue la excepción, también fue visitada por ambos de la contienda. Quienes estaban en contra de la religiosidad ya tradicional en las gentes del pueblo, se ocuparon primeramente de saquear la capilla y profanar las imágenes ahí existentes; haciendo gala del buen manejo que tenían en el uso de la reata, sacaban los santos lazados.

El único santo que no pudieron bajar a pesar de varios esfuerzos fue la imagen de San José.²⁰ Con las demás imágenes, junto con el patrono principal que era el Cristo del Copalito, hicieron enseguida un pozo al salir de la capilla y los quemaron, quedando el pueblo desolado, triste y con temor por todo lo ocurrido.

²⁰ La cual había sido traída por los propios hacendados Corcuera desde París. La imagen, por cierto, traía incluido al Niño Jesús con una corona y un cetro, ambos de oro macizo (Datos recogidos de los testimonios de varios ancianos de Estipac).

Al término de la Revolución Cristera llega al pueblo un nuevo sacerdote cuyo nombre fue Justo Araiza Corona, quien también participó en forma activa en dicha Revolución. Este sacerdote venía en auxilio del Padre Ramón Vélez, quien por su edad ya no podía atender todas las demandas del pueblo.

El Padre Araiza, al ver lo desolada que se encontraba la gente del pueblo les dijo: "No se preocupen, yo les traeré un santo que es el mejor de todos", y la imagen que trajo fue la de Cristo Rey .

Dicha imagen fue recibida con gran entusiasmo por la gente del pueblo, el Cristo venía en una caja de madera y traía también su corona y cetro de oro. Curiosamente, en la actualidad ya no los tiene y nadie sabe dónde quedaron.

El recibimiento que se organizó para la imagen fue con música y cohetes; entró con ella el contingente por la huerta de la hacienda, donde todavía se ubica la puerta colorada.

Se dijo entonces que esta imagen de Cristo Rey fue elaborada por el escultor Jesús Durán, originario de Jocotepec, quien viajó a Estipac para supervisar su traslado, hospedándose en Ramón Corona N° 8, el día 30 de Octubre de 1930.

Hasta la fecha, esta imagen ocupa un lugar muy especial, tanto en el templo como en la mayoría de los corazones de los moradores de Estipac.

Otro acontecimiento por el que se recuerda al Padre Araiza, es por el hecho de haberse manifestado en desacuerdo de que el pueblo se educara y los niños asistieran a la escuela (pública): aprovechaba el sermón de la misa para atemorizarlos diciéndoles que el que lo hiciera se iba a condenar.

Lo mismo sucedió cuando se inició el reparto de la tierra que el avance de la reforma agraria trajo consigo: entonces, todo aquel que aceptaba ya sea un pedazo de tierra o que sus hijos asistieran a la escuela, se decía que cometían pecado por estar apropiándose de cosas ajenas y si aprendían a leer se pervertía.

En el período de Lázaro Cárdenas del Río y a consecuencia de la repartición de tierras y la consolidación de la reforma agraria, se generó cierta desconfianza en la familia del hacendado, por lo cual decidieron impedir que se siguiera utilizando la capilla del interior de la hacienda, en donde se realizaban los ritos religiosos desde hacía quizás siglos (para toda la comunidad esto constituyó una suerte de venganza contra los logros que al amparo de la Constitución habían logrado los ahora ejidatarios).

A su vez, la gente del pueblo manifestó su inconformidad al maltratar los jardines y cortar furtivamente la fruta que se producía en la huerta de la hacienda.

Cabe señalar cómo, en dicha capilla se encontraba anexa una sala especial, desde donde el hacendado y su familia escuchaban los ritos eclesiásticos a la manera de un señor feudal: sin inmiscuirse para nada con la prole.

Esto dio origen a que se negara la entrada al pueblo a dicha capilla. El sacerdote Jesús Ramos, al ver esta injusticia manifestó su descontento al hacendado, quién optó por donar una bodega en donde almacenaban los granos de la cosecha para que ahí se realizarán los cultos religiosos.

Dicha bodega se encontraba dividida en su interior en dos partes; los hacendados sugirieron que se utilizara sólo una ya que creían que con eso era suficiente, más no fue así; la población era mucha y, ante el evidente apretujamiento, se optó por usar las dos, aún sin el consentimiento explícito de los hacendados.

La remodelación de dicha bodega para adaptarla a las necesidades religiosas estuvo a cargo del propio Padre Jesús Ramos.

Tal remodelación consistió en cambiar la puerta de entrada, ya que ella se encontraba orientada de poniente a oriente, mientras que actualmente es a la inversa. Las paredes laterales hasta la fecha son las originales de la bodega construidas con adobe.

El sucesor del Padre Jesús Ramos fue el Pbro. Esteban Vera Muñoz, quien terminó de darle forma a la bodega como capilla; para esto solicitó ayuda a la comunidad solicitándoles los materiales necesarios.

La gente del pueblo proporcionó toda la arena que la obra requirió, la cual fue extraída de la loma en donde queda ubicada la finca de la familia Salinas.

El acarreo se realizó con los medios que la gente fue teniendo a mano: con cubetas o costales cargados en la espalda, o en bestias y carretas.

En este período también fueron instalados los ventanales que actualmente luce el templo.

La entronización tanto del templo como de la imagen de Cristo Rey fue realizada el 23 de septiembre de 1945. Poco después se inició la construcción del atrio.

Primeramente se protegió la bóveda del mismo y el sacerdote, al percatarse que el espacio para la capilla no era lo suficientemente grande (y debido, sobre todo, a que los dueños de la hacienda que ya no vivían en la casa grande y sólo venían a Estipac a pasar una temporada), decidió apropiarse de un espacio de terreno más, sin autorización, por lo que cuando los dueños vinieron ya era un hecho consumado. Dicho terreno es en el que actualmente se encuentra la sacristía.

El retablo con el que hoy en día cuenta el templo, es el mismo que tenía la capilla de la hacienda, mismo que tampoco fue donado de manera voluntaria por el señor Corcuera, sino bajo una fuerte presión ejercida por la población. En tal retablo aún lucen sus elegantes adornos de oro.

El 3 de marzo de 1948 se hace el presbiterio para el actual retablo y se estrena en la fiesta de Cristo Rey del año siguiente. Asimismo, se dota al templo de bancas y muebles para la sacristía.

El sucesor del Padre Vera fue el Pbro. Salvador de la Torre Casillas. En este tiempo se erigió *Vicaría Fija* el templo de Estipac. Este sacerdote construyó la torre del templo, habiéndola diseñado el Pbro. Castellanos, quien contaba también con el título de Arquitecto.



Foto No. 12.- La actual iglesia de Estipac, en la plaza principal.

La edificación fue dirigida también por él, auxiliado por unos albañiles de Cocula, más conocidos como los Castillo. La construcción de la torre se hizo con donativos de los hacendados, aunque la comunidad también participó cooperando con un huevo de gallina a la semana, el cual era recogido por personas comisionadas por el sacerdote.

A instancias del Padre De la Torre, también se realizaron muchas obras: se instaló el reloj público; se construyó la casa del sacerdote; se promovió la construcción de la carretera (empedrado) Villa Corona-Estipac; se fundó la secundaria por cooperación; se coordinó la perforación del primer pozo artesano que todavía abastece actualmente de agua potable al pueblo; y se gestionó la compra e instalación del órgano tubular *Tamburini*, para el coro de la iglesia.



Foto No. 13.- Los muros de la hacienda, mudos testigos de nuestra historia .

El Padre Salvador luchó finalmente por traer una orden de religiosas a Estipac, logrando con esto la venida de las religiosas de Jesús María y la subsecuente construcción de la casa de la juventud como centro de recreación para los jóvenes y la edificación de una casa para las religiosas.

No sólo promovió obras de beneficio común, también lo hizo de manera particular con personas de escasos recursos, proporcionándoles materiales, alimentos, medicamentos y apoyo espiritual.

El sucesor del Padre Salvador de la Torre, fue el Pbro. Agustín Montes, quien sólo se dedicó a reafirmar la fe de los católicos en Estipac. Este sacerdote llegó mucho antes que su antecesor se fuera, participando también en la construcción de algunas obras quizás menores frente a la obra monumental del Padre de la Torre.

La relación de sacerdotes que han fungido al frente del Curato en Estipac es la siguiente:

Esteban Vera Muñoz	21 Agosto 1946-23 Agosto 1957
Salvador de la Torre	24 Agosto 1957-11 Enero 1967
Agustín Montes	16 Agos. 1967-15 Febrero 1968
Porfirio Toscano	13 Febrero 1967-15 Febrero 1969
J. de Jesús González	16 Febrero 1969-15 Abril 1969
J. Ascención Aguirre	15 Abril 1969-8 Octubre 1970
Pedro Gallegos	18 Noviembre 1970-20 Mayo 1975
José Pánfilo Muñoz	27 Junio 1975-1984
Efrén García Sotelo	1984-1989
Mario Enrique Ruíz Romo	1989-1996
Carlos Ramírez Estrada	1996-1997

3.10.2. Los Testigos de Jehová en Estipac²¹

Otra de las religiones con relativa presencia en Estipac, frente al catolicismo casi generalizado de la población, es la de los autoproclamados Testigos de Jehová.

Se menciona que esta religión se inició hace poco más de 100 años, a principios de los años setenta del siglo pasado. Fue organizada por un grupito de personas (estudiantes de la Biblia) en la ciudad de Allegheny, en lo que en la actualidad es parte de Pittsburgh (en el estado de Pensilvania, EE.UU.). El principal promotor del grupo fue Charles Taze Russell.

El primer templo (lugar de reunión) se construyó en el año de 1935, a sugerencia de John Fitzgerald Rutherford en la ciudad de Honolulu (Hawái) EE.UU.; el nombre que se le designó fue "Salón del Reino de los Testigos de Jehová".

Esta religión fue traída al pueblo de Estipac por tres personas desconocidas que se dedicaban a visitar casa por casa, las cuales por lo común no eran bien recibidas.

Al pasar el tiempo platicaron con la familia de Carmen Sedano Pulido, quien les atendió e invitó a pasar dentro de su hogar y recibir así las pláticas que ellos traían para convencer y atraer nuevos miembros a su religión.

²¹ Testimonios aportados por la Sra. Carmen Sedano Pulido y algunos miembros de su familia.

Muy probablemente dicha familia fue la primera en convertirse a tal religión protestante, en la actualidad se cuenta en la comunidad con aproximadamente 20 personas que profesan dicho culto, las cuales tienen reuniones los días viernes y sábados en un templo ubicado en la cabecera municipal de Villa Corona.

El encargado de dar orientación a los miembros, es el anciano que tiene más experiencia y conocimiento fundamentado en la *Biblia* y la *Atalaya*, las cuales son distribuidas en la comunidad para promoverse, darse a conocer y atraer más miembros.

El anciano se encuentra en el centro de reunión, para las comunidades aledañas, y se le llama *Superintendente*. En Estipac, dicha función es desempeñada por la propia Sra. Carmen Sedano Pulido.

Los superintendentes son los encargados de supervisar la congregación y las necesidades espirituales de esta religión; son auxiliados por otros fieles a quienes se les conoce como *siervos ministeriales*.

Lo que ha originado el brote de esta religión es la inconformidad que existe entre los católicos en cuanto al manejo e interpretación que los Testigos de Jehová hacen de la Biblia, particularmente ante figura de la Virgen María que ellos sistemáticamente niegan y atacan.

Los Testigos de Jehová creen vehementemente que la religión que actualmente profesan es la única que predica la verdad, razón por la cual realizan un abierto y persistente proselitismo entre la comunidad.

Otro problema en el que están constantemente envueltos los Testigos de Jehová es el referente al saludo a la Bandera, en las ceremonias de Honores que se celebran en nuestros centros educativos de la comunidad, pues obligan a sus hijos a abstenerse de saludar a lo que califican como "un trapo sin valor ni significado".

3.11. Leyendas de la localidad

Las leyendas, relatos que mezclan elementos de la realidad con aspectos de la imaginación colectiva, constituyen una importante faceta de la cultura popular de una localidad, pues es a través de ellas como puede llegar a complementarse el conocimiento que se tenga de las costumbres, creencias, anhelos y temores de sus habitantes. Incluimos en las páginas siguientes una pequeña antología de leyendas típicas de Estipac y sus alrededores.

Leyenda del pueblo encantado

(Contada por "El amigo Chuy", vecino de la colonia Juan Gil Preciado).

Cuenta "El amigo Chuy" que uno de los músicos del mariachi viejo de Estipac estaba sentado en lo que era la plaza antigua del pueblo -que apenas era media docena de bancas con empedrado alrededor-: "Serían las once de la noche cuando, cansado de andar en la parranda y dando los últimos tragos a la botella, escuchó soñoliento un trotar de caballos en la lejanía de la calle. Era tanto el ruido que se despabiló esperando a ver qué era lo que se aproximaba".

Vio venir un bulto que, sin más, avanzó hasta quedar justo enfrente de él: era un charro vestido de negro que montaba un caballo alazán; venía preguntando por el mariachi del pueblo, ya que le urgía llevarlo a tocar a una fiesta de un poblado cercano.

-Yo soy uno de los del mariachi- contestó -nada más creo que no es la hora dispuesta para reunimos. Todos descansan en el sueño.

-No importa: los quiero ahorita y les pago bien.

-Entonces si quiere esperar a que los reúna. ahorita vengo- y se fue a llamar a sus compañeros quienes, molestos, sólo accedieron a acudir a tocar cuando supieron de la atractiva oferta que el charro negro hacía. Al paso de media hora todos estaban con sus instrumentos en la plaza. El charro los fue viendo llegar plantado en una esquina, dando la espalda al templo.

-Aquí estamos todos, patrón. Usted manda pa'dónde ganamos.

-Miren- señaló el jinete -sólo hay una condición: la fiesta a la que vamos es en mi pueblo, pero como es tan rico no quiero que sepan dónde es.

-¡Ah, caray! Esto no lo esperábamos. Mejor no vamos.

-Les pago lo que me pidan, pues me urge contratarlos. Miren que no me iré de aquí sin ustedes; no creo que se opongan a que les vende los ojos...

-Bueno, ya que es a fuerzas, pues ¡vámonos!- y comenzaron a caminar a tientas, guiados solamente por el trotar del caballo. Así fueron pasando por las puertas de varios potreros, hasta llegar a la entrada de un lugar llamado "La Calabacilla". Bueno, eso supusieron porque más o menos ese rumbo llevaban. Lo más extraño era se sentían como volando, los instrumentos no les pesaban casi nada y no se notaba el paso ni del tiempo ni de la distancia. Cuando menos acordaron ya estaban en medio de un pueblo enfiestado.

La fiesta era muy alegre y en ella se hacía derroche del dinero; había mucha comida y se podían ver vestidos muy elegantes. El alborio era tanto que sólo faltaba la música, por eso fueron recibidos con mucha alegría. A luego luego les pidieron que empezaran a tocar.

Y así fue. Se soltaron tocando dos, tres, ¡cinco horas! Cansados, pedían clemencia; pero el pueblo entre más se divertía más música seguía pidiendo. La fiesta era de un principio a un sin fin.

-¡Ya queremos irnos! ¡Ya páguenos!- le gritaban al charro negro los del mariachi.

-¡Ora van a tocar hasta que yo les diga! ¡Si es por el dinero, ahí les van estas bolsas!- les contestó arrojándoles varios sacos de monedas, que por su sonido ladino, parecían ser de oro.

Esto les abrió el apetito de tocar con fuerzas que ya no tenían: A uno le sangraban los dedos de tanto rasguear la vihuela; otro, sentía que se le reventaban los cachetes al tocar la trompeta; el de tololoche igual, a punto del desmayo.

Los de la fiesta, felices. Parecía que estaban celebrando el 16 de Septiembre, porque había composturas de papel de china por todas partes. No era un festejo religioso, porque no se veía que hubiese pasado alguna peregrinación, ni se oía ningún rezo en la iglesia. Es más, al parecer ni siquiera había iglesia en ese pueblo.

Era entonces un gran borlote de ricos, con muchas mujeres alegres vestidas lujosamente con muchas joyas. Los únicos que desentonaban, por desarrapados, eran los que interpretaban la música.

Como no veían para cuándo se acabase la fiesta, llegó el momento en que los mariacheros se negaron a seguir tocando, aun a pesar del miedo que les infundía el charro misterioso. Este, no habiendo más que contradecir, optó por dejarlos libres:

-¿Cuánto les debo?|- preguntó a regañadientes -Pidan lo que quieran: dinero, joyas, oro, lo que sea; en este pueblo todos somos ricos.

-Nada más páguenos lo que nos debe por las diez horas que le trabajamos.

El charro les aventó a los pies otras bolsas de dinero y un montón de joyas. Los del mariachi se agacharon a recoger su paga pero, al levantar la vista, se dieron cuenta de que ya no estaban en medio de aquella fiesta, sino en la merita plaza de Estipac, de donde al parecer no habían salido nunca.

Mareados y soñolientos se fueron alejando cada quien para su casa, con los cuerpos erizados por un sentir sobrenatural que no olvidarían por el resto de sus vidas.

Leyenda de "El Solovino"

(Ampliamente conocida en Estipac).

Hace algunos años llegó a Estipac un hombre misterioso. Desde el primer día que se le vio deambulando solitario por las calles del pueblo, despertó la curiosidad de todos: ¿Quién será? ¿De dónde viene? ¿Tendrá familiares en Estipac o vino a algún otro asunto? ¿Qué busca? Estas y muchas otras interrogantes quedaban flotando en el aire después de que este extraño vagabundo aparecía, cabizbajo y silencioso, atravesando la plaza o dando la vuelta a la esquina de alguna de las calles cercanas a la plaza. Lo cierto es que nunca hubo una respuesta convincente para cualquiera de estos cuestionamientos, ya nadie tuvo oportunidad de aclararlas directamente con dicho personaje.

Aparte de los múltiples enigmas que acompañaban a este individuo, su principal característica era su forma tan despreocupada de vivir: sólo trabajaba ocasionalmente y el poco dinero que recibía por su trabajo lo malgastaba emborrachándose con licores baratos. Lo único seguro de "El Solovino" -porque así comenzó a llamarlo la gente; "Solovino", en dos sentidos: porque llegó solo y porque "sólo vino" se le veía ingerir siempre- era que a diario andaba ebrio.

Una ocasión, después de muchos días de tomar y tomar -al punto de poder mantenerse en pie siquiera-, "El Solovino", buscaba desesperadamente la forma de curarse la cruda que había comenzado a atormentarle, planeó visitar la fábrica de alcohol del poblado en forma clandestina. Dicen que un perdido a todas va y "El

"Solovino", al verse sin dinero para seguir con la borrachera, sin pensarlo mucho decidió convertirse en un criminal hurtando un poco de alcohol de caña.

Hubo de esperar entonces a que anocheciera para dar paso a sus planes. Ya con la complicidad de la noche, introducirse a la fábrica de alcohol no resultó, al parecer, tarea muy difícil para alguien tan curtido por los golpes de la vida. Sin embargo, grande y desagradable sorpresa iba a llevarse el propio "Solovino", pues la muerte lo estaba esperando adentro, junto a los preciados depósitos alcohólicos.

Todo parece indicar que otros ladrones -profesionales del crimen-, coincidieron con el infortunado "Solovino" dentro de la fábrica, sólo que a diferencia de él, sus intenciones no eran robar un poco de alcohol para curarse la cruda, sino obtener una cantidad considerable (todo el alcohol que pudiese cargar un asno que llevaban) que luego venderían a algún comprador de robado. Al verse descubiertos, por temor a ser delatados o por simple maldad, los ladrones asesinaron al "Solovino" y lo envolvieron con unos costales para llevárselo y tirarlo por el camino. Arrastrándolo lo sacaron de la fábrica propiedad del hacendado, lo subieron al asno y emprendieron la fuga.

No tardaron mucho en deshacerse del cadáver del "Solovino"; a tan sólo 200 metros de la salida del pueblo, arrojaron el cuerpo al pie de un mezquite y desaparecieron entre las brumas de la madrugada.

No se sabe por qué, pero a pesar de estar el mezquite casi a orillas del camino principal, entre la colonia "Juan Gil Preciado" y el poblado de Estipac, el

cadáver no fue descubierto hasta ya entrada la mañana, casi al mediodía. Fue tal el impacto del hallazgo, que por un buen tiempo los habitantes de ambos extremos del camino sólo repetían la infausta noticia: "¡Mataron al 'Solovino'!". Y hasta la fecha, al árbol en que fue encontrado se le conoce popularmente como *El mezquite del "Solovino"*.

Leyenda de los duendes

(Tradicional).

Cierto día, un joven de Estipac llamado Jorge fue a recoger pastura a un lugar de la localidad conocido como "El Azufrado". Algo extraño iba suceder en ese lugar, durante la visita de este muchacho, junto a un *lloradero* de agua que por ahí existe.

Cuando Jorge se disponía a iniciar la faena de coleccionar la pastura que le habían encargado, se le aparecieron ciertas criaturas pequeñitas que, en un dos por tres realizaron la labor y dejaron la carga lista para partir. Inclusive Jorge pudo observar cómo todavía se dieron el lujo de dar inicio a una fiesta al terminar de recoger la pastura.

A partir de entonces, el asombrado joven quedó sumido en una fantasía hipnótica a la que no podía dar crédito, ya que los extraños y diminutos seres lo habían convertido en el protagonista de sus festejos, colmándolo de toda clase de atenciones y mimos, hasta descubrirse en el centro de una extraña aldea, ubicada precisamente al pie del nacimiento de agua. Ahí, los *duendes* cantaban seductoras melodías orientales, acompañados de bizarros instrumentos musicales, todo aquello como salido de un cuento de hadas.

Cuando el festejo dio fin, Jorge subió la carga de pastura a su caballo y se dispuso a partir atónito por todo lo que había presenciado. Sin embargo, al querer iniciar el retorno, se dio cuenta de que ya no era dueño de sus actos, pues descubrió

que los duendes se habían apoderado de su voluntad, adormilándola con las melodías que interpretaban.

Tuvo que deshacerse de la carga de pastura, pues afortunadamente supuso que eso era lo que lo había comprometido con los duendes: el que lo hubiesen ayudado a cumplir con su responsabilidad sin haber él movido tan siquiera un dedo.

Finalmente, una vez que se pudo escabullir de tal encantamiento, regresó presurosamente a su hogar, estremeciéndose nuevamente del miedo al contar a su familia lo que le había acontecido en "El Azufrado".

Leyenda de los guayabos

(Contada por los ancianos de Estipac).

Cuentan que en el Cerro de "La Coronilla", cercano a Estipac, a veces los paseantes se encuentran con unos guayabos extrañamente nacidos y crecidos en dicho lugar, ya que nadie reconoce haberlos plantado, ni mucho menos regado y cuidado para que prendiesen en un sitio hasta cierto punto inhóspito para ese tipo de árbol.

Por el esfuerzo que se requiere para subir por el cerro y atravesar por rutas no muy accesibles, se dice que quienes finalmente pueden llegar hasta el lugar donde se encuentran los guayabos, llegan exhaustos. Es por ello que tienden a cortar algunas guayabas de tales árboles, comérselas y recostarse después a dormir bajo su sombra. Es entonces cuando les sobreviene una insoportable sed y, desesperados, descubren que a pocos pasos de los guayabos se encuentra un ojo de agua del que brotan generosas cantidades del cristalino y vital líquido.

Lo sorprendente es que dicen que, al agacharse a tomar agua, el paseante en turno descubre ante sus ojos una sarta de armas atrincheradas y listas para ser tomadas. Con la impresión, la persona levanta la cabeza rápidamente y se da cuenta de que no existen ni los guayabos, ni el ojo de agua, ni las armas; y que se encuentra acostado en el piso, queriendo beber tierra del suelo.

¿Serán esas armas algún espejismo forjado en época de los cristeros? Nadie lo sabe.

3.12. Entrevistas a personajes de la comunidad

Con la finalidad de ofrecer al lector algunos ejemplos de los testimonios orales que fuimos rescatando de primera mano, entrevistando a cada uno de los personajes de la región a quienes les tocó vivir tal o cual acontecimiento de importancia para la comunidad, ofrecemos a continuación la transcripción de tales pláticas sostenidas, haciendo la aclaración pertinente de cómo, para conservar la esencia de los datos aportados por cada uno de los entrevistados. se ha respetado su estilo personal de hablar, sus modismos y figuras metafóricas particulares.

Cabe hacer mención también, que de cada uno de los testimonios se obtienen, a su vez, distintos puntos de vista sobre un mismo acontecimiento, cuestión que, lejos de distorsionar la imagen que la colectividad atesora en su memoria con respecto a alguno de los acontecimientos o épocas históricas de la localidad, sino que, por el contrario, permite ampliar la panorámica general de su interpretación al conocer la pluralidad de voces que transmiten recuerdos y vivencias desde sus particulares perspectivas.

Se incluye también, un texto del escritor zacatecano Luis Sandoval Godoy, en que se habla de la antigua Hacienda de San José de Estipac, precisamente para que el lector pueda constatar cómo pueden existir puntos de vista tan diametralmente opuestos (e igualmente válidos) acerca de un mismo acontecimiento histórico, pues aún la memoria histórica esta influenciada por la clase social y el status educativo y cultural a que pertenece cada persona en lo particular.

Entrevista al Sr. Pedro Ramírez Hernández

La educación en la época del porfiriato era sencilla, según testimonio del Sr. Pedro Ramírez Hernández de Estipac. No tenía gran aplicación en la vida porque no había profesiones a estudiar por falta de escuelas superiores.

La escuela primaria era incompleta, sólo había los grados de párvulos hasta 3er. grado, de ahí los mandaban a las labores del campo a temprana edad. La educación era subsidiada por el Sr. Enrique Corcuera García.

El jornal del maestro era de 60 centavos por semana, el libro o plan de trabajo del maestro era el silabario de Sn. Miguel, el primer grado lo impartía la Maestra Goyita Torres de Estipac. Se dividía en lecciones de la más sencilla a la más difícil.

La primera era la enseñanza de las vocales, en seguida las consonantes y al final todo el abecedario, así ordenaban las letras en palabras y luego en oraciones sencillas y según lo aventajado del alumno leían esta cancioncita: "bébele a la bola", "Se traza, se tice, se tuzo", y las palabras como mamá, papá, etcétera.

En matemáticas las operaciones fundamentales eran aplicadas a la vida real, por ejemplo, los alumnos de 3er. grado ya sabían contabilidad, cubicar y obtener el área de terrenos o parcelas.

La gente de Estipac era poca para poder decir que era de importancia, sólo había cerca de 1,000 habitantes por los años de 1908-1914.

El trabajo de agricultura tenía que ser auxiliado por trabajadores de poblaciones vecinas, ya que eran extensas las propiedades del Sr. Corcuera, se dice que era dueño hasta donde su mirada alcanzaba a ver el horizonte de norte a sur y de oriente a poniente.

Para auxiliarse de la pizca del maíz lo trabajaban el pueblo de Zacoalco, en el beneficio de la caña de azúcar Cocula, en las siembras de temporal Estipac y corte de caña Atotonilco el Bajo. En la ganadería sólo los peones de confianza y los capataces para organizar el trabajo de labranza.

Los reglamentos de obediencia eran muy estrictos, los pobres que no tenían nada, no eran dueños de tomar un elote o caña porque eran azotados severamente por el capataz y acusado de ladrón a las autoridades. El que cometía delito de sublevación contra el amo y rico de la hacienda era corrido a las afueras de los límites con todo y tiliches y familia en una carreta.

La religión de la comunidad era la católica y su santo patrono era "El Cristo del Copalito", llamado así porque el Sr. Corcuera lo mandó hacer de madera de copal, finamente labrado en Guadalajara; dicen que era muy milagroso hasta que en la guerra de los cristeros acabó en la hoguera con las demás imágenes del templo antiguo (aproximadamente entre los años 1926-1929), en el gobierno de Plutarco Elías Calles. La revuelta se efectuó con más relevancia en Cocula, los templos eran tomados como cuarteles militares.

Los tiempos eran tan difíciles ya que los federales asesinaban a mansalva a quien no se identificara con un salvo conducto. Disminuyó la población porque mucha gente huyó a los pueblos vecinos donde hallaban paz y refugio. Los maestros memorables de ese tiempo fueron María Cervantes y el Profr. Leonardo , alias "el cuatro", lisiado en Cofradía.

El progreso del pueblo inició con temores y dudas por el esclavismo de ese entonces, el gobierno de Lázaro Cárdenas del Río (1932-1938) con el primer plan sexenal, estructura la de la revolución, fue el móvil social, maestro que dio un giro tanto social como económico al país, la tierra en manos de ejidatarios dió la primera esperanza al campesino, ya que se concilió el clero con el estado.

La forma de trabajo cambió ya que el horario era de 15 horas diarias y descanso en domingo. Sometían al pueblo a ser humildes y respetuosos del que tenía más, la religión influía mucho en las conciencias del campesino, respetaban la propiedad ajena como algo sagrado, pena de castigo en infierno a quién desobedeciera el buen vivir, sólo el rico disfrutaba y el pobre apenas le sabía a amargo de diario porque nunca sabía cuales eran sus derechos, sus salarios mínimos, la atención médica, mucho menos de aguinaldos.

Constantemente se les leía la cartilla en la iglesia de "la renunciación de los bienes materiales" para alcanzar su gloria y eso para que se resignaran a su eterna suerte de pobreza, porque nunca se iba a vislumbrar su felicidad. Según el acto delictuoso que cometían por enfado a la represión de la ley eran excomulgados y corridos de la Hacienda, o pena de cárcel. En las confesiones era el vocero del rico

así entregaban al que cometió robos, que era lo más común por la necesidad del hambre.

La hacienda de Estipac estaba poblada por la mayoría de pobres campesinos, servidumbre del rico, capataces acomodados que vivían bien y obtenían favores del rico y el Sr. rico que vivía a la holganza de lo que el pueblo trabajaba y producía.

Las casas eran humildes de tejado o chozas de piedra y zacate, el pueblo estaba amurallado con cinco fortines de vigías armados y un mirador al centro alto para divisar a los alrededores.

Existía una tienda de raya que era la de recibir el pago de la semana y entregarla ahí mismo por víveres y comestibles para seguir endeudando y comprometido al patrón. O para recibir atención médica tenían que ir con el patrón haber si era de gravedad, se les daba un pase con el médico del pueblo, si no, no Si era de gravedad por ejemplo, epidemias contagiosas se les enviaba a Guadalajara al hospital de Sn. Miguel de Belén.

Una ocasión a un peón se le vino la de malas y en la semana se agravó, sin descanso, ni reposo murió al siguiente día, fueron por él y la esposa salió llorando "pasen por él, traigánselo así tendido". Hasta el morir era triste por la extrema pobreza, ya que no se tenía el dinero para el entierro, su ataúd era un petate y directo al hoyo.

Los demás pueblos vecinos eran independientes pero manipulados por los ricos residentes de ahí. Al formarse los ejidos en Estipac, la gente todavía se sentía comprometidos al sometimiento del rico por favores que intervenían en el aspecto económico, político y religioso, inclusive en los obreros que trabajaban en su industria azucarera y vinícola.

Tenían pocos empleados en la fábrica, pues se auxiliaban de personal preparado, en la industria alcoholera de técnicos alemanes, en la azucarera de cubanos, 6 empleados de escritorio, 8 mecánicos y 80 obreros. La jornada de trabajo era de 12 horas en 32 turnos, el jornal diario de 40 centavos y a la semana 2.50 en oro.

El pueblo fue progresista, en cada temporada los cambios de vida y de gobierno, la gente se iba olvidando y haciéndose más independientes, se iban superando dando a sus hijos un derecho que ellos nunca tuvieron, un hogar, una profesión, afecto, comprensión y la convivencia deben armonía con los demás.

Llegó tiempo que la población sintió la necesidad de extenderse a los alrededores pero ya no había campo los ejidos de potreros con dueños particulares y al otro lado de la propiedad del Sr. Corcuera no había donde instalar sus nuevas generaciones los ejidatarios.

El Sr. Pedro Ramírez Hernández comisario ejidal de entonces, ofrece cambiar una parcela del "Timbinal" al Sr. Santiago Arámbula por la de él, de "La Loma" y así nació una nueva población "Juan Gil Preciado" con 3,500 habitantes (1936-1996).

poblándose con 40 lotes de 14 x 36 mts. y 40 familias. Antes ya había pobladores. ganaderos de cabras, de ganado vacuno y algunos ejidatarios. El profr. Salvador Flores Valle les hizo el 1er. plano.

La producción en todo el municipio es de caña de azúcar en gran escala. maíz, frijol, sorgo, calabaza, hortalizas, cítricos, cacahuete y garbanzo, abastecen de caña a ingenieros de Ameca y Bellavista. En la industria, talleres de cerrajería, carpintería, torno, fontanería, radiotécnico, veterinaria, farmacéutica, doctores, profesores, ingenieros, licenciados, etc.

Existe una industria siderúrgica diesel que funde piezas automotrices en la comunidad de Juan Gil Preciado. La ganadería es progresista, existe la cría de ganado vacuno, porcino, caprino, avícola y equino. El comercio se realiza con el intercambio en interdependencia al mercado de abastos de Guadalajara y pueblos circunvecinos, vende lo que produce y compra lo que necesitan.

La industria azucarera esta cerrada no lo trabaja el primer dueño el Sr. Corcuera y la vende al gobierno UNPASA y él en corta temporada la cierra porque dice que no es negociable. Con tristeza el sector obrero queda liquidado, los jubilados percibiendo su derecho y otros empleados prefieren les den su plaza en otro ingenio y así la fuente de vida del pueblo queda como un monumento histórico hasta que un capitalista empresario se interese en reabrir tan necesaria fuente de trabajo que le da vida al pueblo.

poblándose con 40 lotes de 14 x 36 mts. y 40 familias. Antes ya había pobladores. ganaderos de cabras, de ganado vacuno y algunos ejidatarios. El profr. Salvador Flores Valle les hizo el 1er. plano.

La producción en todo el municipio es de caña de azúcar en gran escala. maíz, frijol, sorgo, calabaza, hortalizas, cítricos, cacahuete y garbanzo, abastecen de caña a ingenieros de Ameca y Bellavista. En la industria, talleres de cerrajería. carpintería, torno, fontanería, radiotécnico, veterinaria, farmacéutica, doctores. profesores, ingenieros, licenciados, etc.

Existe una industria siderúrgica diesel que funde piezas automotrices en la comunidad de Juan Gil Preciado. La ganadería es progresista, existe la cría de ganado vacuno, porcino, caprino, avícola y equino. El comercio se realiza con el intercambio en interdependencia al mercado de abastos de Guadalajara y pueblos circunvecinos, vende lo que produce y compra lo que necesitan.

La industria azucarera esta cerrada no lo trabaja el primer dueño el Sr. Corcuera y la vende al gobierno UNPASA y él en corta temporada la cierra porque dice que no es negociable. Con tristeza el sector obrero queda liquidado, los jubilados percibiendo su derecho y otros empleados prefieren les den su plaza en otro ingenio y así la fuente de vida del pueblo queda como un monumento histórico hasta que un capitalista empresario se interese en reabrir tan necesaria fuente de trabajo que le da vida al pueblo.

Entrevista al Sr. Bernardo Gallardo Leal

1.- *¿Cómo considera a la educación tradicional?*

Considero que la escuela de aulas era más efectiva, porque se exigía y se tenía que cumplir, allá de aquel que no era responsable. Creo que el maestro se hacía respetar con dureza, los castigos eran severos e inhumanos. Ese era el lado negativo que ahora pienso que no debió de ser así (las letras con sangre entran), para eso estaba el razonamiento y la forma adecuada de explicar como se deben de hacer las cosas.

2.- *¿Cree usted que sí había razonamiento en el aprendizaje?*

Creo que sí porque la educación era efectiva y se ponía en práctica en los problemas reales.

3.- *¿Recuerda usted algunos maestros de aquella época?*

Sí, el maestro Fausto T. Rodríguez, el primer maestro fundador de la primera escuela educativa; ahora la escuela secundaria Federal N° 77 de Villa Corona, lleva su nombre, también a la maestra Soledad Ochoa Solís, una de las mejores maestras que educó a varias generaciones como fruto de su labor educativa (1936-1991) desde el sexenio de Lázaro Cárdenas hasta la de Carlos Salinas.

4.- *¿Qué opina usted de la educación actual?*

Pienso y veo que los valores morales y el respeto a la integridad humana, se están perdiendo, la paradoja es, que entre más se estudia más se deshumanizan las personas.

5.- *¿Considera que la labor del maestro se ha desvalorizado?*

Sí, por que no se hace respetar como antes, no exige obligaciones en el cumplimiento de la enseñanza , el alumno aprende ei sólo, los padres de familia no apoyan a sus hijos como debe de ser.

6.- *¿Considera que el maestro realiza su labor a consciencia?*

Sí, ya que el maestro de grupo se hace responsable de sacar a los alumnos aprendiendo algo de su misma preparación.

7.- *¿Existe la nobleza en el cumplimiento educativo den algunas comunidades?*

Sí, cuando son comunidades rurales muy pequeñas, la población los respeta y acuden a su llamado según la necesidad escolar, ya que es la única persona preparada que existe dentro de estas comunidades.

8.- *¿Considera usted que el gobierno brinda el apoyo necesario de acuerdo a las exigencias actuales?*

Pienso que sí, porque cada período los maestros se están preparando en la carrera magisterial.

9.- *En la vida actual, ¿qué oportunidades ofrece el estudio en la formación de la persona?*

Observo que ahora hay más profesionistas y aspiraciones de vivir mejor que antes, ya que en el pasado se mandaba a la gente a trabajar al campo a muy temprana edad.

Entrevista a el Profr. Isidoro Aguilar Medina

1.- *¿Qué opina usted sobre la educación tradicional?*

Fue buena en sus tiempos pero actualmente ya no, porque hay que enseñar al niño a que elabore sus propios conceptos.

2.- *¿Qué ventajas tiene el conocer las formas del trabajo educativo en la historia pasada?*

Conocer la historia de la educación sirve para ir corrigiendo poco a poco los errores antes cometidos.

3.- *Explíquenos los métodos tradicionales que utilizaba*

Se han venido aplicando todos los métodos que señala la SEP aunque algunos fueron un fracaso como el método natural que muchas veces ya estaba el niño en segundo grado y no sabía escribir por tanto había que hacer uso de otros métodos como el de Torres Quintero.

4.- *¿Qué tipo de ciudadano se requería en ese entonces con este aprendizaje?*

Que aprendiera a leer y escribir aunque no pudiera interpretar sus ideas y mucho menos transmitirías a los demás.

5.- *Comente usted sobre los beneficios recibidos por el maestro en su labor educativa.*

A pesar de la poca preparación que tuvieron los maestros de la escuela Rural Mexicana, fue notable el desenvolvimiento científico en esa época gracias al

entusiasmo con el cual desarrollaban sus actividades y no sólo en el aula sino la proyectaban a toda la comunidad.

6.- Explíquenos la problemática educativa a la que se enfrentan los maestros en su práctica docente.

Eran varios los factores, falta de aulas, el analfabetismo de sus padres, la pobreza y desnutrición de los alumnos, los medios de transportes y comunicación, el mobiliario. etc.

7.- ¿Cuál era el apoyo recibido por las autoridades educativas, locales y gubernamentales?

Un raquítico sueldo, algunos útiles escolares y se comenzaron a construir las escuelas rurales.

8.- ¿Qué aspectos relevantes sobresalían en la educación de entonces donde la comunidad hacía mención de los logros que obtenía el alumno, por ejemplo diplomas, premios, incentivos de becas, etcétera?

Fueron muy comunes los exámenes públicos en los cuales se estimulaba por sus padres, maestros y comités de sociedad de padres de familia a los alumnos más sobresalientes, lo proyectaban becados a escuelas superiores.

9.- ¿Qué opina sobre la educación actual, sobre los métodos, la disciplina, sobre los niños, las nuevas organizaciones administrativas y el empuje educativo de la carrera magisterial?

Me parece excelente, porque ahora sí, maestros y alumnos están dotados de los elementos indispensables para llevar adelante la obra educativa desde luego poniéndole ganas los maestros a su trabajo práctico.

10.- A manera de reflexión, ¿Qué sugiere implementar de la educación pasada a la educación actual?

Más responsabilidad en el trabajo por parte de los maestros.

11.- ¿Cree que en la educación se han implementado los métodos, teorías y corrientes pedagógicas necesarias que reúnan los requisitos para impartir una educación sin defectos?

En general sí, porque los últimos años se han levantado encuestas en los maestros para que por medio de ellos conozca la SEP el tipo de educación que debe impartirse según la región donde se este desarrollando el niño.

12.- ¿Se llegará el momento en la modernidad que la educación sea perfecta al implantarle nueva tecnología pedagógica de relevancia y calidad?

Pienso que siempre adolecerá de algunas deficiencias ya que con frecuencia altas autoridades educativas visitan otros países y los que les parece correcto se lo incluyen al programa y cada país tiene sus costumbres diferentes.

13.- ¿La educación dejará de prescindir de la presencia del maestro como promotor del aprendizaje?

No, siempre será necesaria la presencia orientadora del maestro.

3.13. Estipac en la literatura ²²

Aquel día quiso don Manuel desengañarse por sí mismo de la alimentación que tomaban sus mozos, pues le había extrañado mucho verlos tan desnutridos y malicientos.

Estaba comenzando el tiempo de siembras y cuadrillas de veinticinco hombres se repartían las extensiones de tierra de Estipac.

Un sol de mayo hacía arder la tierra suelta que aquellos hombres desmenuzaban con arados y azadones disponiéndola para los cultivos de temporal.

Ya avanzada la mañana y la peonada esperaba y desesperaba de la tardanza del gordero. Los agobiaba el sol, el hambre, y la sed. Tenían el paladar reseco, los ojos se les empañaban de tanta debilidad; pero no se asomaba por ningún lado el encargado de traerles el almuerzo, un mozo que tenía el oficio de recoger de cada casa los morrales con el bastimento y llevarlo hasta el barbecho.

El gordero de esta historia era don Pablo Orozco, el mismo que ahora nos refiere uno de los mil recuerdos que guarda de aquellos tiempos que sitúa por el año de 1910 y que sigue todavía al cuidado de la huerta que pertenece al casco de lo que fue la Hacienda de Estipac.

²² SANDOVAL Godoy, Luis, "Estipac", en *Haciendas*, Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, 1977.

Esta es una hacienda que no ha perdido su carácter y donde, en medio de los escombros a que la redujo la Revolución, se trabaja todavía y todavía se conservan los destellos de su viejo esplendor.

Aquí está la instalación del ingenio, con su maquinaria reconstruída; todavía el movimiento de muchos trabajadores que en época de zafra mueven y remueven el silencio de estos muros carcomidos, de estas paredes manchadas por el incendio revolucionario que quiso destruirlo todo.

Y la capilla vieja, y la cuadra de casas de los antiguos trabajadores y la mansión donde habitaron los dueños y sirve ahora como casa de descanso a los nietos de don Manuel L. y Corcuera.

Atrás de todo está la huerta, una nogalera inmensa donde cantan los pájaros y gritan y cantan las muchachas que por estos días andan recogiendo el fruto.

Arboles inmensos de un intenso verdor. Parece que hasta el aire se tiñe de verde y se embalsama en la fragancia de los nogales. Por las veredillas que llevan a esta o a aquella parte, hay surcos de alcatraces, de malvas, de begonias casi silvestres, que dan al conjunto la belleza de un paraíso.

Una muralla construída en recio cal y canto hubo aquí para resguardar la casa grande de la hacienda y su huerta. A fuerza de dinamita fue destruído el muro y ahora no faltan muchachos que burlando la vigilancia de don Pablo vienen a llenarse las bolsas de nueces.

El señor reniega y trata en vano de guardar esto como en los tiempos de don Manuel.

Dice que entonces había mucho respeto, que cuándo iba a atreverse nadie a hurtar una fruta de aquí. Pero ahora... Lo dice y mueve la cabeza con pesadumbre, comparando estos tiempos con aquellos.

Por esta parte están las habitaciones de los mozos que cuidan lo que queda de la hacienda y más acá, los patios y las caballerizas a donde parece que no alcanzó el ímpetu devastador de la revuelta.

Arquerías de piedra cegadas con el muro de ladrillo dejan ver la readaptación que se hizo del lugar.

Una serie de pesebres y un patio enorme de empedrado menudo donde se respira la tristeza venida de la vaciedad de los departamentos, de los enjarres caídos y manchados de tizne y de humedad. En estos tiempos sólo dos caballos hay en éste que debió ser un lugar de mucho movimiento.

Pasando un estanque sombreado de árboles, se llega a los corredores de lo que es hoy casa de los descendientes de don Manuel.

Un patio interior rodeado de piezas amuebladas con decorosa austeridad y apenas uno u otro mueble antiguo. Un gran cuadro en la estancia principal, compuesto al modo de un mosaico con numerosas escenas de la vida de Cristo.

También en la estancia principal, dos testimonios que datan del otro siglo y que hacen referencia a una Hacienda llamada de Alchichica, sita en jurisdicción de Cuernavaca, en el partido de Tepalcatepec, del Estado y Marquesado del Valle, propios de doña María Josefa Icazbalceta, esposa de don Sebastián Hidalgo y Murito.

Hay una coincidencia muy elocuente entre el nombre común de esta Hacienda, "nombrada San Ignacio Urbietta" y los medallones al óleo que vimos a los lados del bellissimo retablo antiguo y representan a San Ignacio de Loyola en diferentes escenas de su vida. Acaso sean éstas señales de la filiación de Estipac, respecto de aquella hacienda cuyo plano se ofrece en detallados pormenores.

La capilla primitiva de Estipac está abandonada hoy porque sus dimensiones no satisfacían ya las necesidades de una población mucho más numerosa.

Hace unos diez años, el capellán de entonces construyó una iglesia grande de líneas simplísimas y ahí adosó en irreconciliable forma el antiguo retablo de cedro tallado donde los medallones, molduras y angelitos juegan hermosamente en un barroco de mucha gracia.

En el patio a donde miran las actuales instalaciones del ingenio, pueden verse todavía restos de la antigua factoría: lo que fue el escritorio con su letrero indicador, los tanques de almacenamiento de melado y el chacuaco erguido, resistiendo el tiempo y las agitadas peripecias escenificadas aquí.

Don Pablo se acuerda del día en que llegaron los revolucionarios y prendieron fuego a todo esto. Nos señala el sitio donde había una cantidad grande de latas de aguardiente. Estallaron los botes y esto se convirtió en una hoguera pavorosa.

Y dice que se quisieron llevar consigo la caja fuerte que contenía dinero y documentos. Todos los intentos por abrirla resultaron infructuosos. Trataron de cargar con ella pero su peso les hizo desistir y la dejaron abandonada a medio patio, marcada por los mil balazos con que vengaron su impotencia.

Fueron días difíciles que recuerda todavía este buen señor, asegurando que en realidad ni él ni ninguno de los trabajadores que tuvo entonces la hacienda pudo aprobar aquel movimiento devastador.

Cierto que los trabajos de la hacienda eran rudos y agobiantes. Cierto también que los sueldos que ganaban, si se comparan con el nivel actual de nuestra moneda, eran irrisorios.

Nos dice por ejemplo que cada peón ganaba entonces diez centavos diarios y los trabajadores calificados no más de veinticinco centavos diarios.

Y todavía nos aclara que al primero le eran recogidos tres centavos diarios, de manera que venía a recibir apenas la suma de siete centavos al día. Se recogían diez al segundo, que venía a quedarse con quince centavos diarios. Esto por

concepto de prestaciones y anticipos que recibían de la hacienda. Nos dice esto don Pablo y nos aclara que todos los trabajadores tenían aquí, de parte y cuenta de los patrones, ropa, medicina y artículos comestibles.

Así vivían y muy contentos. Tenían consigo la benevolencia de los hacendados que cuidaban las necesidades de todos, como una familia. Y ellos como parte de esta familia, empeñados y llenos de entusiasmo en el mejor desarrollo de los trabajos de la hacienda donde se elaboraban azúcar, panocha, aguardiente y alcohol.

Concretamente, para mostrarnos la bondad de don Manuel L. y Corcuera nos ha querido contar don Pablo, entre mil historias que guarda y que podrían servir para llenar un libro, aquella anécdota del día en que el señor quiso enterarse de la alimentación de sus trabajadores.

Para este efecto, había ordenado al mayordomo, un tal Valerio, no se diera a los mozos la orden de almorzar, hasta que llegara él, caballero en su fino caballo, al sitio donde andaban sembrando por aquellos días.

Don Pablo vino con las gordas y contra lo acostumbrado, en lugar de llamar a los peones, se le ordenó dejara todo ahí y se fuera a traer agua. Era ya la media mañana. Los trabajadores se extrañaban de tan desusada tardanza.

En eso llegó el hacendado y Valerio hizo llamar a los mozos para que se acercaran. Nunca esperaban ellos encontrarse ahí al mismo don Manuel que los

saludó con gentileza y les dijo que iba a almorzar con ellos, que cada uno tendría que ofrecerle un taco de su bastimento.

A aquellos hombres se les venía un sudor y otro se les iba. Sabían que al patrón había de hablársele sombrero en mano y con los brazos cruzados.

Cómo iban a guardar estas normas de respeto y a ponerse a comer delante de él, como si fuera otro de su igual.

Nadie se animaba a desenvolver el itacate. Se veían, titubeaban, volvían la vista a otro lado, se hacían los desentendidos, no tenían palabra para pronunciar.

Don Manuel les instó de nueva cuenta y él mismo fue a tender la mano al más próximo que no tuvo más remedio que ofrecer un humilde taco de frijoles o de chile, o de pura tortilla, según sus posibilidades. Dice el señor que nos cuenta esta historia que la cuadrilla se componía de veinticinco trabajadores y que don Manuel se almorzó aquella mañana veinticinco tacos.

Los trabajadores volvieron a la tarea, y el hacendado se quedó pensativo; de pronto no dijo nada, como reflexionando en su interior... Luego habló a don Pablo Orozco, entonces un muchacho encargado de llevar los almuerzos.

-¿Conoces a Victoriano Santana?

-Sí, señor.

-¿A Luis García?

-Sí, señor.

-¿A Víctor Valencia?

-Sí, señor.

-Vas a la hacienda y les dices que los espero aquí conmigo.

Recuerda don Pablo que esto sucedió más o menos por el 20 de Mayo cuando preparaban las tierras para las siembras de temporal. Pues bien, que a partir de esta fecha, los señores nombrados arriba se encargaron de preparar el almuerzo para los trabajadores; un almuerzo con carne, con leche, "a lo bueno" nos dice don Pablo, y que así continuaron las cosas durante todo el período de siembras que es el más duro para el agricultor, hasta que no llegan las cosechas y no falta ya la manera de completar y mejorar la alimentación con los frutos de la temporada.

Todo esto nos dice don Pablo y suspira por aquellos tiempos que quedaron a la distancia de más de medio siglo. Las gentes de entonces, el modo de ser de entonces, los gustos y las tristezas de entonces, todo se ha ido, se perdió en la revuelta revolucionaria que después de todo, no llegó a roer desde sus cimientos como sucedió en otras haciendas, ésta de Estipac.

Por eso pudimos contemplar al lado de las ruinas, de fincas derrumbadas, de terrenos provistas de aspilleras que hablan de los combates que hubieron de librarse aquí, de montones de escombros, tapiales vacíos; todavía los galerones donde se trabaja a ritmo de beneficio para quienes viven en esto que se ha convertido ya en una población de importancia.

El mirador viejo que sale a recibir al visitante, una terracita de arcos encalados que domina la población, hace contraste con las casas que corresponden ya a nuestro tiempo y a las comodidades que se buscan ahora.

Como fuera, en el corazón del caserío, sigue la hacienda vieja, los talleres y departamentos de la factoría: la casa de los patrones fenecidos, como una reliquia, y aquella huerta de nogales donde cantan los pájaros y rebulle el agua su canción de vida.

Pájaros y agua, árboles y flores... como hace veinte, como hace cincuenta años, cuando Estipac tuvo más de lo que tiene ahora. Recuerdos, peripecias, luchas, desesperanzas, conquistas y frustraciones... Y los pájaros y el agua; los árboles, las flores de siempre...

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Como resultado del proceso de investigación monográfica realizado en torno a la historia y las tradiciones de nuestra comunidad, Estipac, municipio de Villa Corona, Jalisco, consideramos que se pueden exponer las siguientes conclusiones:

En primer lugar, que la historia y la cultura local de una comunidad distan mucho de ser procesos acabados y satisfactoriamente resueltos, por el contrario, el simple hecho de escarbar un poco en los testimonios históricos que aportan las personas de la tercera edad de nuestra comunidad nos dejan ver un riquísimo proceso de pugnas internas entre fuerzas de diversa índole política, cultural y religiosa, mismas que no son sino expresión de la propia dinámica social de toda comunidad, que se expresa fundamentalmente a través de este tipo de contradicciones tales como la lucha de los campesinos por la tierra frente a los insaciables intereses acumulativos de los terratenientes, o bien, la *Guerra de los Cristeros*, como expresión de la pugna por el control ideológico de las comunidades.

Por otra parte, un buen cúmulo de las tradiciones culturales de nuestra comunidad, como lo debe ser en muchas de las comunidades de similares características, está constituido por el tipo de relatos de corte fantástico, a través de los cuales los relatos acerca de aparecidos, personajes míticos o, bien, reseñas de crímenes o acechos acontecidos en el pasado, pero perpetuados por la memoria de la colectividad, constituyen uno de los pilares del patrimonio cultural de nuestra población.

Sin duda alguna, otro de los ejes vertebrales de la cultura regional en nuestro país -y, desde luego, Estipac no es la excepción- es la profunda religiosidad sumamente arraigada en nuestra población, misma que se manifiesta a través de actos litúrgico-sociales, como pueden ser no solamente las misas, sino también los desfiles, las kermesses y los bailes organizados en el marco de las festividades religiosas.

Sin embargo, aun dentro de esta esfera sociocultural, anteriormente reservada exclusivamente para la iglesia católica, han aflorado en los tiempos más recientes, diversas manifestaciones de oposición, tal y como es el caso de los Testigos de Jehová en Estipac.

Finalmente, resalta también a la vista la impactante influencia de los hábitos, costumbres y manifestaciones culturales traídos desde los Estados Unidos de Norteamérica por el buen número de trabajadores oriundos de Estipac, que viajan recurrentemente al vecino país del Norte a buscar otras expectativas de vida distintas a las que nuestra población puede ofrecer, sobre todo a raíz del cierre definitivo del Ingenio Azucarero que anteriormente constituía el polo de atracción económica en nuestra comunidad.

Así, entre valores y costumbres disímboles y a veces hasta diametralmente opuestos se están gestando, a finales del presente milenio y principios del próximo, los perfiles de la historia y la cultura local de nuestro Estipac.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA:

ACEVES Lozano, Jorge. "Un enfoque metodológico de las historias de vida". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997.

AZUELA, Arturo *Et. Al.* "Cultura y desarrollo". En: *Módulo científico tecnológico*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

BONFIL Batalla, Guillermo. "La encrucijada latinoamericana; ¿encuentro o desencuentro con nuestro patrimonio cultural?" En: *Módulo El maestro de actividades culturales y la práctica docente*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

DE GARAY, Graciela. "La entrevista de historias de vida; construcción y lecturas". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional para la Ciencia y la Tecnología, 1997.

MARCELLI, Adrián. "La historia y la tradición oral". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación pública, 1994.

Monografía del Estado de Jalisco. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/UNED, 1977.

MONTERO, Alma y Maribel García. "Presentación". En: *El maestro de actividades culturales y la práctica docente*. México, Secretaría de Educación pública. 1994.

PEREZ Taylor, Rafael. "Lo individual y lo colectivo en las historias de vida de la gente común". En: *Cuéntame tu vida. Historia oral, historias de vida*. México, Instituto Mora/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1997.

POOT, Fernando. "Patrimonio cultural". En: *Módulo histórico social*. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria. México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

RENDON, Gilberto. "Traje de fiesta". En: *El maestro de actividades culturales y la práctica docente*. México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

ROBERTS, Bryant. "Educación". En: *Módulo histórico social. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria*. México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

ROJAS Soriano, Raúl. "Guía para realizar investigaciones sociales". En: *Técnicas y recursos de investigación II. (Antología)*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1989.

SOTO, Patricia. "Educación y cultura". En: *Módulo histórico social. Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria*. México, Secretaría de Educación Pública, 1994.

TABA, Hilda. "La elaboración del currículo". En: *Grupo Escolar. (Antología)*. México, Universidad Pedagógica Nacional, 1985.